

Relación inédita
de la Ciudad de Quito

JUAN DOMINGO COLETI (1)



ACE más de dos meses que escribí una larga carta al Señor Padre, en la que le di noticias del territorio o jurisdicción inmediata a esta Capital de Quito, como también de las diversas castas o sean razas de gente que allí existen. No sé si al recibo de esta mía habrá llegado a vuestras manos la primera: quíéralo el cielo. Como quiera que

(1) Juan Dominico Coleti nació en Venecia en 1727. Ingresó en la Compañía de Jesús y fue mandado a Quito en donde permaneció siete años. Vuelto a Italia, tuvo muchos cargos honrosos. Por último pasó como Párroco a Spערcenigo en donde murió en 1798. Fue hombre de gran ingenio y muy docto.

sea, ahora, con ocasión de partir de aquí para Europa los dos padres Procuradores de esta Provincia nuestra, no quiero dejar pasar tan bella ocasión de escribir. ¿Y qué? Las noticias más suscintas que puedan darse de esta ciudad. Espero que con ello haré cosa agradable, visto el poco conocimiento que de ellas se tiene; y por ello, no debiendo pagar nada por la carta, lo que me costaría un ojo de la cara, seré mucho más difuso de lo que me permite el tiempo, dadas mis múltiples ocupaciones, pues no hago otra cosa que leer y escribir, porque al mismo tiempo tengo tres graves empleos: el primero de Maestro de Gramática, con lo que pierdo cinco horas al día en enseñar a cuarenta y siete muchachos, muy impertinentes; se agrega el deber de componer algunas cosas que deben los mismos recitar en sus pequeñas academias y círculos que he procurado introducir para animar y despertar a esta juventud que, a decir verdad, tiene mucho espíritu y gran capacidad. El otro oficio es el de Bibliotecario, y éste sería para mí un descanso, si la librería ya estuviese ordenada, pero el hecho es que está toda trastornada, sin orden, sin un catálogo exacto y hecha una Babilonia. Lo peor es que, habiendo en este año construido un edificio nuevo, elegante y capaz es preciso que me ocupe en ordenar y poner en su lugar y sitio más de cuatro mil tomos que tantos existen ahora; y aún es lo peor que no hay quien me pueda ayudar, y si alguno lo puede, no quiere tomarse este trabajo, según creo adivinarlo. Como si todo esto fuese poco o nada, se me ha agregado el encargo de escribir la historia de este Colegio Máximo y de escribirla en latín, de manera que comprenda estos últimos cinco años. Y no hay cosa más digna de compasión o de risa, como ver a un pobre hombre correr de aquí por allí con las llaves para abrir la Biblioteca o para ir a la escuela al toque de la campana; ora comenzar dos líneas y tener que interrumpirlas por haber sido llamado en prueba de

obediencia, ora dar principio al rezo del Breviario y ser buscado por los superiores o por un alumno o buscado por una visita, o . . . , pierdo la paciencia con sólo hacer la enumeración. A pesar de todo, a Dios gracias, gozo de mi buena salud acostumbrada, y, por favor de Dios, resiste mi cabeza y no se rompe la paciencia aún cuando tanto se tira de ella. Lo atribuyo a prodigio, porque si considero mi modo natural de ser y miro mis fuerzas, conozco que uno solo de estos trabajos bastaría para sacarme de quicio. Demos infinitas gracias a Aquel que tantas gracias me da. Agregad, amantísimo hermano, que en medio de tantas bregas y ocupaciones muy fastidiosas, gozo de paz y de rara tranquilidad de espíritu; dejo a vos considerar de que provenga ella. Sea dicho esto de paso y para que sepáis como ando por misericordia de Dios. Vengamos al punto esencial y hablemos de esta Ciudad de Quito, luego diremos otras cosas como apéndice a esta carta.

La Ciudad de Quito, de la que toma su nombre toda la Provincia, Quitum o Quito en latín está situada en la América Meridional, casi bajo la Línea Equinoccial, teniendo solamente trece minutos treinta y tres segundos de latitud austral; doscientos noventa y ocho grados, quince minutos, cuarenta y seis segundos de longitud, partiendo del meridiano de Tenerife en las Canarias; y según Mr. Bouger, veinte y cinco líneas, cuatrocientos treinta y ocho, ochenta y dos; y según La Condamine, cuatrocientos treinta y ocho, ochenta y cuatro, que son los movimientos u oscilaciones del péndulo por segundo, en la medida de su longitud. Se halla al pie de la cadena de montañas llamada Los Andes, y dista de la costa del Mar Pacífico hacia su parte occidental, cerca de ciento diez millas, tomándola en elevación. Se ve a sus espaldas, hacia el Noroeste, el célebre volcán Pichincha o Pichinche, que siempre muestra alguna de sus cimas cubierta de nieve y se eleva desde la superficie

del mar a la altura de dos millas y media de perpendicular, según las exactas observaciones de los Académicos Franceses que hicieron su medida; ni debe admirarnos si consideramos el otro altísimo monte llamado Chimborazo, que se levanta desde dicha superficie más de una legua marina, y que es el más alto de todos los montes hasta ahora descubiertos en el universo. Parte en la planicie, parte por las faldas del dicho Pichincha, se extiende la Ciudad a la que circundan humildes colinas que le sirven como de barrera. El plano de la ciudad en la mitad es casi igual, pero a los lados o en la circunferencia, muy incómodo por las subidas y bajadas que ocasionan la desigualdad del terreno. Será la circunferencia de cuatro a cinco millas, y formaría una mayor extensión y más bella vista si no estuviera como sepultada entre las colinas que le rodean. Un cálculo prudencial da de 46 a 48 mil almas; en otro tiempo tuvo hasta sesenta mil habitantes más, de todo género. En aquel tiempo era mucho más rica porque era mayor su comercio y los indios, en mayor número: digo indios porque indianos son los descendientes de españoles y nacidos en América, y los indios son los descendientes de los nacionales americanos.

La pobreza es mucha y no faltan familias muy nobles reducidas a necesidad extrema. La causa principal no radica solamente en la gran decadencia del comercio, sino también en el gran lujo derrochado por cada uno pueda o no pueda, en competencia con los otros, y más bien se estarán sin probar un pedazo de pan hasta medio día antes que dejar un rico vestuario o de endeudarse hasta las cejas. Pero volvamos a la Ciudad. La Plaza Mayor de Quito se abre en un cuadrado de trescientas brazas al rededor, de suerte que toda la circunferencia será aproximadamente de mil doscientas brazas. Los cuatro lados del mismo lo forman al oeste el Palacio llamado del Audiencia en donde reside el Presidente; al este y en

frente, la Casa de la Junta; al norte el Palacio Obispal y otras pocas casas que están al lado izquierdo; frente a éste y al sur, la Iglesia Catedral, siendo su titular San Pedro. En la mitad de la plaza se halla una fuente de piedra dura que se asemeja a nuestra piedra llamada de Robigno en la Istria, no es de mal trabajo, y en la cima de la pila tiene un ángel dorado que arroja el agua por una trompeta que parece tocada; pero esto sucede cuando se componen los acueductos cosa que no sucede muy a menudo como sería de desearse; sería bella y agradable a la vista si siempre estuviera limpia y arreglada, pero esto es casi imposible. La dicha Plaza se podría apreciar y gozar si no fuese tan inmunda; y no siendo empedrada, casi de continuo está llena de fango. Desde la mañana hasta el medio día vemos en ella jumentos y mulas, que sólo parten de allí cuando se vende lo que llevan al mercado, lo cual sucede a diario. El Palacio de la Audiencia fue rehecho en parte en estos últimos años, se llama palacio por estar en aquél sitio y apenas es una buena casa y no es ni bella: de un solo piso o solar como todas las otras casas, y ésto con motivo de los terremotos. El del Obispo es más grande, más capaz y bien repartido; en la Casa de la Junta nada hay de bueno; la Catedral da a la Plaza todo el lado izquierdo sin que nada en ella agrade al ojo. En los cuatro lados de la plaza se abren cuatro calles, todas especiosas y suficientemente rectas: al lado de la Catedral y del Palacio de la Audiencia desemboca la calle que conduce a nuestro Colegio, el cual corre a mano derecha; al otro lado de dicha Catedral y de la Casa de la Junta corre la calle llamada del Comercio, en donde de lado y lado se ven almacenes y tiendas de mercaderes, y ésta como la otra son las más frecuentadas. Por la otra esquina del Palacio Episcopal y del Palacio de la Junta se entra a la calle que va a San Agustín, y por el costado del Palacio Episcopal y del de la Audiencia se entra a la calle que conduce

a la Merced y al Monasterio de la Concepción. He aquí descrita la Plaza y el centro de la ciudad. A más de ésta, hay otras menores, entre las que se distinguen las Plazas de San Francisco y de Santo Domingo. La de San Francisco es bella por la fachada y por la escalinata de la Iglesia, obra de buena arquitectura y de labor maciza, siendo toda de piedra dura y bien trabajada, encanta a la vista y puede decirse que es la mejor fachada de toda América. La otra de Santo Domingo tiene a uno de los lados el Colegio Real de San Fernando, y al otro la Iglesia y el Convento de los Padres Dominicanos, de regular aspecto.

El resto de las casas es de una misma estructura, de un solo piso, su material es lodo y adobes, esto es piedras o ladrillos de tierra, secados al sol; este lodo es de algo como creta que llaman cangahua, muy dura y resistente; servía de material a los antiguos indios en sus construcciones, algunas de las cuales subsisten hasta ahora, desafiando fortísimas, la injuria de los tiempos y la inclemencia del cielo, a pesar de estar con las paredes descubiertas y sin defensa alguna. Las habitaciones de los principales señores, si bien por afuera no se manifiestan hermosas, por dentro son grandes, cómodas, y con suficiente orden y distribución. Los adornos de los cuartos y salas se reducen a cuadros y pinturas al fresco sobre las paredes, de flores, frutas y animales que no dejan de hacerlos alegres. El piso está siempre recubierto de esteras o tapetes, de los cuales se trabajan aquí muy buenos. En los cuartos comunmente no se ven sillas, sino dos o tres, y no en todas las casas; en su lugar sirven grandes cojines que, colocados al rededor, sirven para sentarse y son de ordinario de seda carmesí. Lo que más se estima en los adornos son los espejos, y quien los tiene más, mejor arregla su casa, si bien son pequeños, los encierran en marcos cuatro veces mayores que el mismo espejo, dorados, en cuya construcción ponen todo empeño y gusto. Las casas

tienen poyos que dan la vuelta en muchas a toda la fachada, algunos de madera; otras tienen celosías, algunas de las cuales son pintadas.

Toda la Ciudad se divide en siete cuarteles o parroquias que son: El Sagrario, San Sebastián, San Blas, Santa Bárbara, San Marcos, San Roque y Santa Prisca. Cada una abarca mucho terreno y por consiguiente muchas almas; pero la mayor parte es gente muy pobre, por lo que las Iglesias apenas están provistas de lo indispensable para el Culto Divino; y en lo demás se hallan en suma desolación, medio derruidas y peores que las más miserables de nuestras campiñas; agréguese la poca atención y diligencia de quien las gobierna, que no las tienen en mucho; porque, como las poseen sólo por tiempo, aspirando y procurando pasar a un mejor beneficio, no las atienden como podrían hacer fácilmente. Con excepción de la Catedral y El Sagrario, que están adornadísimas y que son ricas, tanto en rentas, como en utensilios, las otras se disputan entre sí, para saber cuál es la más desprovista y la más pobre. El Sagrario es una buena construcción, amplia y bella, y aún cuando su cúpula central se cayó en el último terremoto de Abril de 1755, habiéndola vuelto a edificar, se la devolvió su primitivo esplendor y belleza.

A más de las parroquias citadas hay diez casas de religiosos: los Dominicanos, los Franciscanos, los Agustinos, los Mercedarios, la Compañía de Jesús y los Betlemitas. Los cuatro primeros tienen dos casas cada uno, que llaman, la una la Casa grande, y la otra la Recoleta, que nosotros llamaríamos Casa de Reforma. Todas estas casas son muy grandes y de buena construcción; sus Iglesias ricas y amplias, principalmente la nuestra, con tres naves, revestida de oro en las paredes, en los arcos y en la bóveda. Todos los altares son igualmente dorados, entre los cuales el mayor y el de los dos cruceros que son de San Ignacio y de San Francisco Javier, son de

arquitectura majestuosa y bellísima. Una gran cúpula cubre la mitad del crucero, revestida de oro y hermosamente pintada. Otras buenas pinturas cubren el frente de los pedestales de los arcos que dividen las capillas laterales y que son cuatro por cada lado. Las obras y ornamentos tanto de la nuestra como de las otras Iglesias son riquísimos por el oro, plata y el trabajo, de suerte que en las festividades y funciones de la iglesia, el Culto Divino es tan esplendoroso y magnífico como el de allá.

Los Padres Betlemitas tienen bajo su cuidado el Hospital de enfermos que están separados en dos salas, según su sexo. La construcción es nueva y fue hecha por estos Padres que también reconstruyeron la Iglesia que es suficiente en tamaño y bien adornada. Si las rentas no se hubieran malgastado y los fondos se hubieran administrado bien por los seglares que antes tuvieron a su cuidado este hospital, podría hoy recibirse en él a mayor número de enfermos y asistirlos mejor. Con todo esto, esos religiosos hacen lo que pueden en la medida de sus entradas, las limosnas son bastantes escasas. Los Betlemitas desconocidos en Europa, tienen por Fundador al Padre Betancourt, natural de Tenerife en las Canarias, en donde nació en Septiembre de mil seiscientos veinte y seis. Murió en olor de santidad en la Provincia de Guatemala cercana a Méjico el 25 de Abril de mil seiscientos sesenta y siete; su principal fin es atender a la curación de los enfermos en los hospitales; no tiene sino un sacerdote en sus casas, los demás son hermanos laicos y viven en todo lugar, de manera muy edificante. Visten como nuestros Padres Capuchinos y llevan barba como ellos, se diferencian únicamente en que llevan al lado izquierdo del pecho una insignia oval en la que está pintado el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en Betléem y su Patrona es la Santísima Virgen de Betléem. Esta Congregación Religiosa se erigió en Comunidad por Clemente

Décimo, con la Bula de dos de Mayo de 1672, y con otra de tres de Noviembre de mil seiscientos setenta y cuatro, habiendo sido confirmada en forma de Religión por la Bula de Inocencio XI, el 26 de Marzo de 1687. Se extendió primero en la América Meridional, en Lima en el año 1671, en Piura sobre la costa del Mar Pacífico de la Provincia de Quito el año 1678. En Trujillo en 1680 y en Quito en 1741. Tiene su Ministro General en Méjico y cada seis años se reúnen, ora en aquella Ciudad o en la de Lima, alternativamente para elegir Ministro. Tienen también sus propias constituciones y reglas que se asemejan en algo al rigor de las de los Capuchinos. Estas breves noticias espero que no os disgustarán, bien que el Padre Bonnani, en el tomo de las Ordenes Religiosas hable de ello, como bien lo sabréis y talvez lo habréis leído.

Se cuentan además en Quito cinco Monasterios de monjas, dos de Descalzas de Santa Teresa llamados el uno el Carmen Alto y el otro el Carmen Bajo; La Concepción, Santa Clara y Santa Catalina. El Convento de las Descalzas del Carmen Bajo se fundó al principio en la ciudad de Latacunga, pero destruído éste y la ruina total de aquella Ciudad el día 20 de Junio de 1698, a causa de un terrible terremoto, se trasladó a Quito. Estas Religiosas y las demás viven con mucha edificación y son en buen número, bien que no gocen de muchas rentas. Los Monasterios eran suficientes en capacidad y construcción, pero ahora, después del terremoto de 1755, han quedado en su mayor parte inhabitables, viviendo las Religiosas en sus huertos en pequeñas casas, menos las del llamado Carmen Bajo que ocupan sus habitaciones por no haber sufrido mucho daño, de suerte que, suprimida la Iglesia de estas Monjas del Carmen Bajo, las demás quedaron enteramente inservibles, porque en parte se cayeron y en otra, amenazan ruina. La Iglesia de La Concepción quedó en pie, y sirve porque se

repararon sus daños. También existe el Beaterio, lugar de retiro de algunas personas espirituales que se llaman comunmente beatas y son como nuestras mujeres piadosas de Venecia, bien que no tengan hábito como ellas.

Se alzan algunas torres, entre las cuales la más alta y fuerte es la de la Compañía, que tiene ciento ochenta brazas de altura, luego la de San Agustín, que tiene ciento sesenta y dos; la otra de la Merced que pasa de ciento veinte y dos y la de la Catedral que tiene ciento cuatro.

Hay, a más de la fuente pública de la Plaza Grande, otras fuentes: una en la Plaza de San Francisco, en San Agustín y en Santo Domingo, y tres en el Colegio Máximo de la Compañía, dos de las cuales son de bello aspecto y abundantes, y una sirve a la Ciudad toda por la exquisitez y pureza de sus aguas.

En la ciudad se fundaron dos Universidades: la una en el Colegio Real de San Fernando, siendo su titular Santo Tomás, y en ella se dictan clases de Filosofía, Teología, Derecho Civil y Canónico y Medicina, esta última siempre está vacante, por no haber quien la pueda dignamente desempeñar; el sueldo a los profesores es pagado por el Rey, y se halla regentado por los Padres de Santo Domingo que dirigen también el Colegio de los Convictos que son un poco menos de cincuenta. La otra Universidad llamada de San Gregorio Papa, que es Pontificia y se erigió el año 1723, por breve de Inocencio XII, de 18 de Agosto; tiene tres Catedráticos de Teología, uno de Filosofía, dos de Legislación Civil, uno de Cánones y uno de Sagrada Escritura; aún cuando esta última Cátedra no se dicta. Goza de mucho prestigio y en ella reciben el Doctorado los Religiosos de San Agustín y de la Merced; se halla al cuidado de nuestros Jesuitas y el Rector pro-témpore del Colegio Máximo es el Rector magnífico. Bajo el gobierno de la

Compañía está también el Colegio de San Luis Rey de Francia, que es Real, Pontificio y Obispal, habiéndosele unido el Seminario de los Clérigos: el número de los pensionistas llega de ordinario a setenta, que concurren de toda la Provincia. Su vestuario es de color canela oscuro, que llega hasta la tierra, y tiene amplitud grande, sin mangas; pero por las aberturas salen los brazos con mangas de color negro, una gran faja de color rojo, ancha de dos palmos, sobre uno y otro hombro cae detrás de la espalda y alcanza con sus dos extremos hasta el suelo, pasando primero cruzada delante del pecho, sobre cuyo lado izquierdo lleva un gran bordado de oro y plata en forma oval que representa las armas de la Corona de España. Todos llevan sombreros como clérigos y un virrete pequeño al uso de ellos, con cuatro puntas, y en la mitad una borla de seda negra; también llevan una gorguera; la vestimenta llámase opa, la delantera llámase beca. El vestido de los Colegiales de San Fernando es el mismo y sólo se diferencia en el color; porque la opa es negra y la beca blanca.

A más de estas dos Universidades hay una particular y es la de San Francisco, que ciertamente no merece por ningún concepto nombre de universidad sino solamente de casa de estudios, y es su Titular San Buenaventura.

Una Casa de Ejercicios comenzó a fabricar el Ilustrísimo y Reverendísimo señor doctor don Juan Nieto Polo del Aguila, actual Obispo de esta Ciudad; pero, habiendo encontrado mucha oposición tanto en Quito como en la Corte de Madrid, la obra quedó imperfecta: sirve para este fin mientras tanto nuestra Casa de Recreo situada al pie de una colina llamada El Panecillo, porque se halla aislada y tiene forma de pan de azúcar o sea una figura cónica. Todo el gasto para mantener a los ejercitantes lo hace el Obispo, que para ello asignó rentas a fin de mantener los

ejercicios toda la Cuaresma, cambiando personas cada ocho días.

Insensiblemente he pasado a hablar del estado civil en esta ciudad, habiendo ya dicho lo principal de la materia.

Son varios los tribunales a los que corresponde la administración de gobierno, y se proveen con sujetos dignos y de mérito de la Corte del Concejo de Indias en Madrid. El principal de todos, que representa la persona del Rey, es el que se llama la Real Audiencia, fundado en el año de 1563; se compone el primer tribunal del Presidente que es también Gobernador de toda la Provincia, de cuatro auditores que se llaman y son al mismo tiempo Alcaldes de Corte, como serían entre nosotros los Cónsules, y éstos juzgan en lo civil y en lo criminal; de un Fiscal del Rey y de otro que se llama Protector de los Indios al que le corresponde defenderlos y demandar en provecho suyo ante la Audiencia. Su poder se extienden a toda la Provincia de Quito, y las causas o litis que se deciden en este Tribunal no tienen apelación sino a la Corte de Madrid en el Consejo de Indias. A más de esto hay el Tribunal llamado de la Casa o de las Rentas Reales al que atienden un Contador, un Tesorero y el antes citado Fiscal del Rey. Compete a este Tribunal los cobros de los tributos impuestos a los indios del distrito, de los de la población llamada Otavalo, de la Ciudad de San Miguel de Ibarra, de la de Latacunga llamada Villa de Chimbo y de Riobamba; las gabelas de los derechos de aduana de Babahoyo, de Yaguachi y del Caracol se cobran en estos mismos lugares y en la Ciudad de Quito. La suma considerable que se saca de todo esto sirve primero para pagar al Presidente, a los Auditores, Fiscales, Oficiales Reales, al Corregidor y para el pago de estipendios de los párrocos y de los Gobernadores de Mainas y la Provincia de Quito; y a más de todo esto para los salarios de los Ministros

y Caciques de las poblaciones y ciudades. Lo que queda de este dinero, parte se gasta en las provisiones asignadas por el Rey a individuos antes empleados en el servicio de la Corona, y ahora jubilados; parte en beneficio de las familias a las que el Rey da subsidio, por méritos de sus mayores; parte para mantener a doce jóvenes, que se llaman colegiales reales, en nuestro Colegio de San Luis, y en pagar a los lectores de la Universidad de San Fernando. Lo demás se envía a Cartagena y a Santa Marta, y de allí o va a la Corte o se gasta en lo que ésta ordena.

Otro Tribunal hay que se llama de la Cruzada y se compone de un Comisario que es un eclesiástico o comunmente algún prevendado de la Catedral, y de un Tesorero que desempeña al mismo tiempo el oficio de Contador en cuyas manos se halla todo lo que corresponde a la cruzada, a donde vaya la mayor parte de lo que se cobra, no quiero ahora averiguarlo porque entraría en algunos escrúpulos, y decidirlo pertenece al Derecho Canónico y a la Moral. Un Tribunal Santísimo existe allí y por su institución y fines se llama Tesorería de Bienes Muertos; su empleo es recibir y custodiar los bienes y las herencias de los que, muriendo en la India, dejan herederos legítimos en España, con el fin de que estos bienes no desaparezcan del todo o no se disminuyan. Lo malo es que pasan de Herodes a Pilatos y que, cuando llegan a las manos de sus dueños, se hallan tan mudados, tan disminuídos y tan diferentes de lo que eran al principio, que si los muertos volviesen a la vida, no los conocerían como suyos, porque pierden muchísimo en número, peso y medida, ésta si que es *Auri sacra famis*. Pero dejemos estas melancolías. La Inquisición de Lima en donde se halla el Supremo Tribunal de la India, nombra en Quito un Comisario, un Ministro Ejecutor llamado Alguacil Mayor y sus familiares, cuál sea el oficio de éstos no hay para que explicarlo, porque se conoce ya lo suficiente.

La Junta o Cuerpo de la ciudad se compone de un Corregidor, de dos Ministros de Justicia ordinariamente llamados Alcaldes que se eligen de año en año y de los Regidores. A éstos toca la elección de los Alcaldes, y esto es causa de muchos desórdenes en la ciudad porque las principales familias se hallan divididas en dos partes o fracciones, la una de los indios, esto es de los españoles nacidos en la India, llamados criollos y la otra de los Europeos, esto es, españoles nacidos en Europa llamados chapetones. La división de ánimo y oposición de voluntades ocasiona grandes disturbios en la ciudad. El cuerpo de la ciudad o junta elige al Alcalde mayor de los indios que es siempre uno de los gobernadores de las poblaciones que existen en la circunferencia de cinco leguas o quince millas de distancia de Quito; también nombra otros alcaldes inferiores que son como Ministros del Corregidor y dos Alcaldes o Ministros Ordinarios de Justicia. Otros Alcaldes indios se eligen llamados Alcaldes de Carrera a los que pertenece proveer de vehículos a los pasajeros y contener la codicia de los que piden como paga dos o tres tantos más de lo justo.

Hasta aquí el Gobierno secular. Hablemos ahora del Eclesiástico. Se compone el Capítulo Eclesiástico del Obispo, Decano, Archidiacono, Maestro de Canto, Maestro de Escuela, Tesorero, Doctoral o sea Teólogo, Penitenciario y Magistral, tres canónigos de Presentaciones que se presentan al Rey en la nómina, cuatro racioneros que participan de toda la ración del Coro y dos medio-racioneros o sea que entran sólo en la mitad de la distribución del Coro. El Obispo tiene como renta 24.000 escudos anuales; el Decano dos mil quinientos, las cuatro dignidades que le siguen dos mil cada una y los seis canónigos 1.500. Los canónigos racioneros reciben como renta 600 escudos y 420 los medio-racioneros. La Sede Episcopal se erigió en el año de 1545 y es sufragánea de Lima. El Obispo tiene

un cortejo muy decente y celebra los Pontificales con mucha magnificencia. Tiene Vicario que se llama Provisor y cuyo poder es bastante extenso. Los Canónigos no tienen traje especial ni distinción alguna, sólo en Cuaresma se visten con una gran ropa negra de seda con capucha y cauda de dos o tres brazas; en el resto del año, para distinguirse de los otros clérigos se envuelven al cuello y pasándola de la derecha a la izquierda el extremo de la sobrepelliz que no es como la nuestra sino a la gótica, como, si se recuerda bien, la tienen los diáconos y los subdiáconos pintados en mosaico en la Iglesia de San Apolinario en Ravena, de los cuales unos tienen corona en las manos y otros el libro de los Evangelios. Aunque lejano conservo viva esta imagen y me parece ver estas figuras a un lado y otro de la nave mayor a la entrada de la puerta y en la extremidad hacia el altar mayor, a los lados del Rey Teodorico que está sentado en su trono, hacia la parte izquierda de quien entra en la Iglesia. Debéis recordar mejor que yo, porque hace menos tiempo que partisteis de esa Ciudad. Avivad la memoria y conoceréis cuáles son las pellices que se usan en estas partes, que se llaman sobrepellices y en latín se llaman superpelliceum; no sólo los canónigos sino cualquier otro clérigo usa vestidos de mucho costo y lujo, porque comunmente los vestidos talarés son de terciopelo o lizo o con flores o con alamares en la fila anterior, donde se unen y cierran en la abertura interior de la derecha y en las mangas; usan anillos de mucho valor, hebillas de oro en los zapatos y en los sombreros; cuando salen una librea que suele ser un negro les acompaña con paraguas riquísimo de encajes y franjas de oro y plata; algunos prelados celosos han procurado moderar este lujo pero siempre inútilmente, no es pues de maravillarse si tanto o mayor lujo se vea en los seglares que gastan hasta quedarse pobres con tal de vestirse de terciopelo, telas de oro bordados, encajes, brocados y

otras telas de mucho precio. Mucho se habla desde los púlpitos y en los confesionarios, pero sin fruto. El vestido de las señoras a más de ser de gran costo es de gran licencia e inmodestia, tanto que pienso que no pudiera inventarse cosa ni más diabólica ni más escandalosa; el marido y la mujer se hallan siempre de acuerdo para dar en quiebra con la casa y dejar en la miseria a sus hijos. El genio e inclinaciones de esta gente merece que gaste cuatro líneas, que por las noticias que llevan de estas partes, creo no os disgustarán. La juventud distinguida, después de dos o tres años de gramática mal enseñada y peor aprendida, pasa al estudio de las ciencias mayores como son la filosofía la más vieja y rancia que exista en el mundo, descendiente del fétido peripatetismo; la teología del todo especulativa y por lo común ocupada en cuestiones inútiles y en el estudio de los posibles. Las leyes o jus civile vienen a ser propiamente un jus municipale. En cuanto a los progresos no se fatigan mucho, porque todos estos jóvenes de Quito son de gran capacidad y viveza, de las bellas letras no saben ninguna, algunos se precian de literatos, tienen el gusto tan corrompido que parecen más bien charlatanes que hombres de letras. En las otras facultades naturales y políticas están enteramente a oscuras, y si alguno puede instruir a la juventud se convierte en la persona más perseguida que existe en el mundo, no porque no la crea digna de aprecio y estima, sino sólo por envidia y soberbia, no queriendo en nada ser menos que otro. Síguese de aquí que si alguno tiene inclinaciones para conocer alguna facultad útil o amena, no puede dedicarse a ella, por temor de que le desprecien, y así todos, después de siete o más años de escuela y después de un tiempo perdido inútilmente, se encuentran privados de los conocimientos que hacen a un hombre verdaderamente docto y de ciencia. De la filosofía moderna no digo nada, porque tendría mucho que

decir y os parecería imposible, diré sólo que si alguno alaba o aprueba alguna cosa de los filósofos modernos, se le mira pronto como enemigo común, y como tal se le persigue hasta más no poder, se ignoran totalmente las matemáticas y se desprecia la mecánica. Un escolástico vale más que todos los literatos de Europa, y con toda su alabada doctrina vive muy angustiado. La gente vulgar, por su naturaleza dada al ocio y a la pereza, ejercita con honra y habilidad la pintura y escultura y aunque sólo se muestra excelente en imitar y sacar copias, sin embargo usa maravillosamente del arte. Los otros empleos que se juzgan vilísimos, se hallan en manos de los indios, a los cuales la pereza les es congénita y familiar; a pesar de esto hacen maravillas y pasma ver sus trabajos tan perfectos sin dirección y sin instrumentos; cuanto ven lo imitan, y sólo les falta idea para inventar; los empleos u ocupaciones domésticas se reducen a hilar, tejer y hacer trabajos de aguja. Las monjas se ejercitan en bordar y trabajar encaje, y éstos ordinarios, y en formar flores de oro y plata, y estos trabajos los hacen bien. Las señoras pasan sus horas cosiendo, o recibiendo visitas o en las iglesias haciendo novenas, porque cada día inventan una nueva. No se fatigan mucho en educar y crear bien a sus hijos, porque éste es un pensamiento que ni conocen y rechazan como tentación peligrosa; por el contrario, disimulan los vicios de los hijos, de manera que no lleguen a noticia de sus padres, y siendo principalmente inclinados los muchachos de esta tierra y bajo estas constelaciones a la lascivia más detestable, con la convivencia de sus madres, toman como lícitas las acciones más torpes y más infames. Crecen en edad con inestimable daño de su alma y de su cuerpo, de suerte que, extenuados y privados del calor vital, no pueden hacer frente a la fatiga y son enfermos y débiles casi todos. En mayor número y casi en el doble son las mujeres que los

hombres, distingúense por mejor salud, robustez y gallardía que ellos; no obstante los desórdenes grandes de unas y de otros, viven hasta avanzada edad y aún hasta la decrepitud. La ocupación ordinaria de los señores es salir a ver sus haciendas, de ordinario con toda su familia, y mantenerse allí algunos meses, siendo pocos los que se dedican al comercio. Los que sostienen el tráfico y los negocios son europeos que viajan de una ciudad a otra, llevando las mercancías de estas partes y trayendo al retorno las de otros países ellos mismos mantienen las tiendas abiertas en esta ciudad y el tráfico activo aún cuando hoy se esté muy decaído. Siendo como dije muy grande el ocio que reina en el vulgo, se siguen gravísimos desórdenes, los robos bien que de poca monta, son frecuentes, la embriaguez diaria, los bailes que se llaman fandangos ocupan a la gente baja, y le conducen a tales excesos de torpeza, que da horror sólo el nombrarlos; la principal razón está en la bebida continua que en estos bailes hace la plebe de aguardiente y de chicha, que es una especie de cerveza; y el mezclarse gentes de ambos sexos dan ocasión a las mayores deshonestidades y a los desórdenes más abominables. El día se abandonan al sueño para digerir la embriaguez y la noche vuelven a la misma ocupación y hasta que se agota el dinero, no se piensa en otra cosa. No menor lugar ocupa el vicio del juego, otro hijo del padre común de los vicios: la ociosidad; este vicio acaba con cuanto dinero se gana en el día y muchas veces con los muebles y con las cosas domésticas; lo peor es, que ataca fácilmente aún a personas distinguidas y causa los mismos efectos funestos con gravísimo daño de la República.

Hasta aquí lo de las costumbres.

Dos palabras acerca de la temperatura de Quito: aún cuando esté colocado bajo el mismo Ecuador, por

decirlo así, en el centro de la Zona Tórrida y parezca que deba ser inhabitable, a pesar de eso goza Quito de una temperatura verdaderamente especial que no deja sentir ni el exceso del calor ni el rigor del frío, y es que un quid medium que la hace gozar de perpetua primavera; la igualdad en las horas del día es casi siempre la misma, sin que se pueda notar la imperceptible variedad que pasa, los vientos la dominan de continuo, pero son saludables y no molestos, y aunque el más común sea el que viene del sur o del norte, que es como aquellos que se han dividido en igual porción el año, en vez de ser nocivos contribuyen a la perfección del clima, impidiendo que el sol ejercite toda la fuerza de sus ardientes rayos. Si éstas son bellas cualidades que alientan, hay otras que disgustan sobremanera: las fastidiosísimas características de este clima son las continuas lluvias, tanto que graciosamente dijo un Obispo que de doce meses del año las lluvias ocupaban trece meses continuos, las tempestades frecuentes y terribles con truenos y rayos que no caen pero que llueven, los formidables terremotos que de tiempo en tiempo se dejan sentir; hasta la una del medio día, los días son bellos y alegres que no se puede desear más, pero desde esta hora el cielo se oscurece y se pone tan triste que oprime el corazón y ocasiona grave melancolía, añadiéndose a esto fuertes dolores de cabeza y malestar en todo el cuerpo; las calles se convierten en ríos y las plazas en lagos, tanta es el agua que de todas partes inunda la ciudad; verdad es que hay de tiempo en tiempo diez o quince días serenos y plácidos que dan lugar a algún alivio; pero, como si fueran necesarias estas lluvias, si el cielo se serena durante más de ocho días, comienzan las rogativas, oraciones y procesiones para obtener de Dios que vuelvan las primitivas lluvias, pues que si durase el verano, las enfermedades serían muchas y peligrosísimas e inminentes los terremotos. No hay en este clima

insecto fastidioso, solamente hay uno que se llama nigua, pero éste en la ciudad es raro, así no se sabe qué cosa sean el contagio o la peste; solamente en algunos años una especie de epidemia se introduce en el bajo vulgo; pero por lo común no suele ser mortal; reina en estas partes un mal desconocido en Europa, que se llama güicho; consiste en una gangrena que se forma en el intestino recto, principalmente después de la disentería u otra enfermedad del bajo vientre. La curación es muy dolorosa pero no ofrece peligro; forman una bola de limón muy agrio que se llama limón sutil con pólvora de escopeta, de pimienta y sebo; introducida ésta en el intestino recto por la parte posterior, sana totalmente la gangrena y libra del güicho.

Con esto hemos dicho bastante de Quito, porque no quiero escribir una historia sino sólo dar breve noticia, tanto más que me cuesta alguna fatiga escribir ya por la falta de costumbre que me resta facilidad, ya por los ojos que me duelen de tiempo en tiempo con motivo del aire del Pichincha al que dan las ventanas de mi cuarto, las cuales debo tener siempre cerradas; así la rudeza de mi estilo, parte proviene de esta dificultad y olvido de los términos, de las frases propias, parte nace de la rapidez con que escribo por falta de tiempo para hacerlo con comodidad, por un motivo o por otro, merezco excusa y compasión. Veréis que en mucho tiempo he escrito esta larga carta por la diversidad de los caracteres y por la variedad de la tinta que no es siempre igual. ¿Qué deberé yo agregar ahora? Que me hallo contentísimo con mi suerte y que no la cambiaría con ninguna otra, que la piedad que Dios ha usado y usa conmigo en su infinita misericordia no la merezco, y no deseo otra cosa, que se cumpla su voluntad, esto es que vaya yo a las Misiones de Maynas, que es a lo que aspiro, y espero que el año próximo iré hallá si nada lo impide. Esto puedo agregar y muchas otras

cosas más que es fácil tenerlas en el corazón, pero no tan fácil expresarlas con la boca y con la pluma.

He terminado la carta, lo que deseo es que no os olvidéis de mi y que me conservéis vuestro afecto. Os dejo en el Señor con un cordial abrazo, que el Señor os dé sus gracias y bendiciones, las que vos necesitáis y yo deseo, de suerte que lleguéis a la felicidad en donde ambos uniéndonos, no nos separaremos por los siglos de los siglos. Amén. Amén.

Adiós de todo corazón, adiós mi querido hermano, adiós hasta vernos allá en el cielo. No os olvidéis de responderme con los mismos Padres Procuradores, cuando sean de vuelta en nuestra Provincia, para que las cartas lleguen con toda seguridad. Estas noticias podréis enviarlas a Venecia y así ahorrarme el trabajo de escribir las mismas cosas dos veces, sabiendo que gustan de saber novedades de un otro mundo como éste en que yo estoy.

Leéis y no podéis contener la risa, porque tantos os causan fastidio: pero ésta es la majestad de la lengua castellana. Adiós. Adiós, de nuevo adiós!!!

Quito, 16 de Junio de 1757.



Monografía

DE

Guayaquil

Por Andrés Baleato

IMPRESO EN LIMA EN EL AÑO DE 1820.

ADVERTENCIAS

Se han tomado los puntos que contiene este cuaderno de la Relación del Viaje hecho al Perú por los señores D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa en 1735 —del Diccionario Histórico Geográfico de América, impreso en Madrid desde 1786 hasta 1789— de la carta en punto mayor de la Ría de Guayaquil, levantada en la Expedición de las Corbetas de S. M. “Descubierta” y “Atrevida” en 1791 —de la carta de las costas desde punta de la Aguja hasta Panamá, impresa en Madrid en 1800— del plano de la Punta y fondeadero de Santa Elena levantado por el segundo Piloto de la armada D. Andrés Cledes en 1801 —de una carta y bosquejo de la Provincia de Guayaquil, formada de orden de su Gobernador, el señor D. Bartolomé Cucalón en 1804— de la Sonda del Estero Salado y Río, desde Guayaquil hasta la Puná, verificada de orden del mismo Gobernador en 1806 —de la segunda memoria publicada por la Dirección Hidrográfica en 1809— de algunas noticias del Teniente de Navío D. Francisco de Hoyos en 1820 —de las experiencias y observaciones hasta la actualidad de expertos Pilotos, de altura y de prácticos de las Costas y Ría de Guayaquil— de las de varios individuos de conocimientos experimentales de aquella provincia y de algunas otras noticias particulares.

Todas las demarcaciones, demoras y rumbos que se expresan en este cuaderno son del Mundo. Las leguas de 20 al grado. Las brazas de seis pies de Burgos. Las longitudes occidentales del meridiano de Cádiz, y las latitudes y longitudes que no se dice ser observadas, son deducidas de operaciones trigonométricas.

Ciudad de Guayaquil, pueblos de su Distrito y Estaciones del Año



FUNDACION de Guayaquil.—Se fundó la población de Piura por D. Francisco Pizarro el día de San Miguel, del año de 1531, donde se erigió el primer Templo en que se dió culto al verdadero Dios en el territorio Peruano y siguió á ella la fundación de Guayaquil por el adelantado Sebastián de Benalcázar en 1533 en la ensenada de Charapotó, situada entre la sierra del Bálsamo y Monte Cristi; se le dió el nombre del indio Guaya que era Cacique del país; pero prevaleció poco tiempo con aquellos primeros cimientos, porque consiguieron destruirla los indios de su vecindad, y la trasladó el Capitán Francisco de Orellana estableciéndola en 1537 en el paraje en que existe hoy el extremo N. de la población de Guayaquil á quien llaman Ciudad Vieja.

2.—Ciudad de Guayaquil.—Está la Ciudad Vieja de Santiago de Guayaquil en la orilla occidental del

Río á quien dá su nombre, á la falda del S. de un mediano cerrò nombrado de Santa Ana, sobre una calzada que corre oriental para el S.; tiene cuatro puentes consecutivos hechos de madera sobre otros tantos esteros por donde entra el agua del Río a la parte opuesta, o al O. de dicha Ciudad Vieja, y en cuyo paraje hay pequeños estanques y molinos, para el curtimiento de suelas; al S. O. está el que nombran el Bajo que es una parte del pueblo que consta de casas y arboledas de cocos y frutales: al S. de Ciudad Vieja, sigue la Ciudad Nueva, cuya fábrica empezó en 1693, y forma lo principal y centro de la población; finalmente en el extremo del S. de Ciudad Nueva se halla el Astillero, con mucho vecindario, y cinco gradas de construcción de toda clase de buques, bajo tinglados o ramadas: están unidas Ciudad Vieja, el Bajo, Ciudad Nueva y el Astillero, formando una sola población de una milla de largo ó de N. a S. El ancho de Ciudad Vieja sólo comprende una calle con las casas de ambos lados y algunas sueltas; actualmente se va formando otra paralela a ella por O: el ancho de Ciudad Nueva es de tres y cuatro cuabras, ésta se halla en latitud S. 2 Grados - 12 Minutos - 3 Segundos y en longitud de 73 Grados - 32 Minutos - 19 Segundos observados; sus calles son derechas, de 12 varas de ancho, las más con empedrado tosco de lajas; tiene tres plazas, y en la de Armas que es la mayor está la Iglesia Matriz.

3.—**Parte Local.**— El suelo de la Población es llano y tan bajo que en mareas vivas apenas le queda media vara de altura sobre el nivel del agua, y hay algunos agujajes en que se inunda la calle de la ribera: por el O. tiene una sabana o llanura, hecha por un desmonte hasta el Estero Salado para dar a la ciudad desahogo y ventilación: el terreno de la Sabana es muy gredoso, sin pendiente para poder correr las lluvias del invierno, en cuya estación es intransitable porque las aguas le convierten en ciénega; en verano

se seca, y queda firme para caminar, aunque a poco que se cabe se encuentra el agua; y el de Ciudad Vieja se compone de cascajo que no se ablanda, y se puede andar por él en todos tiempos. A media milla al O. de la ciudad se hizo en la Sabana una calzada de piedras de tres pies de alto y de cuatro a cinco varas de ancho y una milla de largo para evitar los aniegos de la población con las mareas vivas del Estero Salado. Por el E. en frente de las casas se había hecho en la ribera un largo Malecón de Mangles con el cual se aumentó algo el terreno formando un paseo de 16 a 18 varas de ancho; de mucho recreo por su agradable vista al Río frecuentado de toda clase de buques, y de multitud de canoas, y balsas ocupadas en continuo transporte de víveres y demás; porque todo se conduce por el agua de la ciudad; pero aquel Malecón exigía continuos reparos, y habiéndose arruinado, se está haciendo actualmente de piedra.

4.—**Casas de Guayaquil.**—Las casas de Guayaquil son de madera desde los cimientos, porque estos constan de estantes o pies derechos de madera negra incorruptible, clavados en la tierra; en el suelo se endentan con llaves o riostras de madera de matasarna, que se petrifica, y sobre ellas se forma un entablado; en los pies derechos se aseguran las piezas principales con curvas empernados, los pisos con clavazón, calafateados con estopa y brea, las paredes entre los estantes son de Quincha de palos tejidos con bejucos, y cubiertos con barro; y la fábrica de las casas es con Portales, Balcones y Tejados; la mitad de la ciudad las tiene de dos cuerpos y las demás son de uno, pero hermosas y capaces, con tiendas y almacenes abajo que se pueden reputar como el primer cuerpo; todas tienen las cocinas en alto, pero separadas a doce o quince pasos de las casas, con quien se comunican por un pasadizo descubierto que nombran Barbacoa, hecho con el fin de cortarla brevemente en caso que se incendie la cocina para

aislarla y apagar el fuego. El valor medio de cada casa es de 25.000,00 pesos, pero las hay de más que el doble de ese importe, y de menor que la mitad, y su adorno es sencillo y sin lujo.

5.—**Templos.**—Tiene la Ciudad dos parroquias que las son de Ciudad Vieja y Ciudad Nueva, y conventos de Santo Domingo, San Francisco, La Merced, San Agustín y San Juan de Dios, todos con muy corto número de individuos. Los templos y sus torres, también son de madera, y aquellos de forma de grandes Tinglados, y a excepción del Convento de Santo Domingo que es de piedra porque está en Ciudad Vieja, donde el terreno resiste edificios de esa materia y las Yglesias no tienen adornos.

6.—**Vecindario de Guayaquil.**—El vecindario se compone de blancos de Europa y América, en que hay familias ilustres; de indios, de negros y de sus mezclas que son Mestizos, Mulatos, Zambos, Chinos, etc. El clima es húmedo y cálido, de uso de baños todo el año, pero los hombres visten paño y casimir, las mujeres llevan con elegancia el traje de Europa, van a la Yglesia con saya y mantilla, y a visitas particulares en cuerpo con el mismo vestido de sus casas: usan mucho la hamaca, y en cada habitación hay hasta cuatro, o todas las que admite la vivienda: el trato de la gente es agradable, y a pesar del calor del clima, ofrece el país la rareza de que los blancos sin mezcla todos son rubios y de hermosas facciones. Los caudales de algunos sugetos llegan a 200.000 pesos y los regulares son de 40 a 50.000. Los habitantes de toda la ciudad, según el censo de 1805 fueron 13.700 almas; pero en 1814 se juzgó prudente el que debía aumentarse de una quinta parte.

7.—**Autoridades y Oficinas de la Capital.**—Reside en Guayaquil el Gobernador de la Provincia que es un Brigadier, con un Teniente Asesor y Auditor de guerra; un Comandante del resguardo; un Capitán del Puerto y un Diputado del Tribunal del Consulado de

Lima para los asuntos contenciosos del Comercio. Las oficinas son cajas de Hacienda Nacional con Contador y Tesorero; Aduana con Administrador, Contador y Vista; y Administración de tabacos y de correos. El Ayuntamiento es de dos Alcaldes Ordinarios y de ocho Regidores con tratamiento de Excelencia en cuerpo de Cabildo; y el gobierno espiritual está en uno de los Curas de la ciudad que es Vicario del Obispo de Cuenca. La tropa de guarnición consta de un destacamento de Lima, y de milicias de infantería y caballería del país.

8.—**Partidos y extensión de la Provincia.**—El Gobierno comprende la Capital y los catorce partidos o Tenencias de Machala, Naranjal, Yaguachi, Babahoyo, Palenque, Balzar, La Canoa, Puerto Viejo, Santa Elena, Baba, Samborondón, Pueblo Viejo y la Puná, que con la costa firme de Balao grande forma un partido. Su extensión total es desde los 24 minutos de latitud N. en que están los ríos de Cogimios hasta 3 Grados - 24 Minutos S. o inmediación del río de Sabanilla o de los Jubones; y su mayor ancho unas treinta y cuatro leguas medidas por elevación desde las Costas marítimas para el E. hasta la falda occidental de la Cordillera de los Andes; confina al N. con el partido de Tacames e indios colorados; al N. E. con el Distrito de Quito y de Tacunga; al E. con los de Guaranda y Alausí; al S. E. con el de Cuenca; al S. con el partido de Piura; y al O. con el mar Pacífico.

9.—**Capitales de los partidos y población de la Provincia.**—Las capitales de esos partidos son hoy los pueblos de quienes toman el nombre y en cada uno hay un teniente del Gobernador de Guayaquil. La capital de Puerto Viejo goza privilegios de ciudad; pero su población es pobre y reducida a 3.530 almas. El pueblo de Daule situado en la línea oriental del río de ese nombre, es el más numeroso de 6.720 almas, y con muchas casas capaces, pertenecientes a los

vecinos de Guayaquil, que también las tienen en otros pueblos. Después el mayor es el de Baba de 5.400 almas; Santa Elena de 4.150; Samborondón de 2.113; Palenque de 1.920; Babahoyo de 1.440. Las demás cabezas de partidos son menores; toda la Provincia comprende 39 pueblos inclusa la Capital, y su censo en 1.814 se reguló de 73.562 habitantes. Sus naturales son de buenas facciones, bien formados, ágiles y de bastante aseo; cuyas circunstancias no tienen los demás indios del Continente.

10.—**Casas de los Pueblos.**—Las casas de los pueblos se cimientan como las de la Capital, clavando en la tierra, ocho, doce o más pies derechos u horcones, según la capacidad que se les quiere dar, debiendo ser de correspondiente largo, porque la habitación es en lo alto. En las casas chicas todo el techo interior, paredes, suelo, escaleras, pasamanos y demás, se hacen de cañas. La fábrica de las grandes, sólo se diferencia en los estantes, vigas y escaleras, que en estas son de madera: las separaciones exteriores están del todo abiertas para recibir el fresco o son de enrejado en forma de balcón corrido, y la fábrica se asegura con amarrados de bejuco, cubriendo el techo con hojas de Vijao. Las orillas de los Ríos y Estero de Guayaquil para arriba están pobladas de casas de campo y de habitaciones de pescadores que también son Chacareros.

11.—La poca fortaleza de los materiales de estas casas obliga a repararlas cada verano; las pequeñas casi se rehacen de cañas, bejucos y vijao, a los dos años; pues los estantes, que son su fundamento, continúan servibles para recibir la nueva armazón; pero en todos los inviernos se inunda mucha extensión de la Provincia, cuyo territorio es llano como el de la Capital, y tanto las casas del Río como de los más de los pueblos, tienen la parte inferior abierta, o sin pared ni otra cosa que los estantes o pies derechos en que estriba el edificio, porque con el suelo hecho

Ciénega, no se puede aprovechar para nada aquel cubierto: las que están en sitios a donde no llega el agua, se cierra con paredes de cañas y quedan sus bajos muy capaces para servir de Bodegas en que se recoge cacao, otros frutos y mercancías.

12.—**Verano de Guayaquil.**—En Guayaquil sólo hay dos estaciones al año contrarias a la situación del Sol, y a las de las costas del Perú, y de Panamá: el verano es desde Mayo hasta Noviembre, en cuya temporada se tienen días serenos y noches apacibles y con vientecito del S. O. al N. O. que refresca la atmósfera, y llaman Chanduy, porque viene por los altos de ese nombre. Ese viento S. O. empieza en Guayaquil a las 4 de la tarde y dura por aquella parte hasta media noche. Desde esta hora hasta el día va volando al N. seguidamente afloja hasta a las 8 o 9 de la mañana, en que se queda calma; ésta dura hasta las 4 de la tarde en que entra el Chanduy, y ese intervalo calmoso es de mucho calor. En la Puná por lo general hay vientecillo del N. O. N. al O. S. O. desde allí hasta el Muerto, S. O. fresquito todo el día; de noche es bonancible, y de media noche al amanecer suele haber N. O. y N. Esta estación es sana, y en ella se tienen abundantes, y en toda su sazón los alimentos, y esquisitas frutas del país.

13.—**Invierno de Guayaquil.**— El Invierno es desde Diciembre hasta Abril, en cuyo tiempo se experimenta el mayor calor del año; turbonadas de aguacero copioso, (aunque es mediano respecto de los de Panamá en su estación de Vendavales) con tormenta de relámpagos y truenos por lo común no hay rayos y todo regularmente en calma. Estas turbonadas en rigor no son diarias, pues en varios días no descargan, y de ordinario principian al fin de una marea o al empezar la otra, sea creciente o menguante, en todas hace más efecto la turbonada al principio de las crecientes, pero con más fuerza y revolución

cuando empiezan éstas por la tarde, siendo rara alguna en que esto no suceda. Sus duraciones son de dos o tres horas, terminando a media marea, y los entreclaros de la atmósfera se tienen generalmente en las vaciantes de día o de noche. Fuera de las turbonadas, los vientos en todo el Río hasta el Muerto, antes del medio día son del primer cuadrante; suelen tocar en el cuarto, especialmente de noche, y parte de la mañana y por la tarde vuelan al S. O. todos muy flojos y ocasionando lluvias chubascosas. Esta estación es terciaria, a veces hay calenturas pútridas y en ella abundan más que en verano las culebras, alacranes y mosquitos.

14.—**Inundación en invierno y límites de las lluvias.**—Con las turbonadas, primeras avenidas del Río del Caracol, y de otros, que salen de madre se inundan los partidos de Baba, de Yaguachi, y especialmente el de Babahoyo, cuya Capital está en un terreno un poco desigual, y tan bajo que llega el aniego hasta el piso alto de la mayor parte de las casas; en las que no sube tanto, quedan las viviendas sobre el agua como en el aire, y los que las habitan tienen sus canoas, cuya providencia a ninguno le falta para ir de unas casas a otras, y atender a lo que se les ofrece. Sólo dejan de inundarse la Yglesia, Aduana, Cárcel, y algunas casas por estar en terreno algo más alto. Pero las lluvias de esta estación no llegan de ordinario a los términos occidentales de la Provincia; se experimentan hasta estar fuera del Muerto por el meridiano de la Punta de Picos al O. del pueblo de Chongón ya son menores las turbonadas; suelen pasarse seis y más años sin caer un Chubasco en las Ensenadas de Manta y de Santa Elena, lo mismo que en Cabo Blanco y Paita; en Tumbes raro año llueve, y cuando sucede, no cesa mientras dura el invierno, en Piura aún es más extraña la lluvia, y con mayor intervalo de años.

PARTE HIDROGRAFICA DE LA PROVINCIA

15.—**Surgideros.**—La costa del O. del distrito de Guayaquil, tiene surgideros donde fondean por destino, o de arribada los Barquitos y chatas de su tráfico y canoas de Paita. En el Portete que está al Norte de los Bajos de los Cogimies —en la ensenada de Jama—en la parte N. del Cabo Pasado—en la ensenada de Charapotó—en la ensenada de Manta—en el puerto del Callo—de la costa de Jipijapa—en el puerto de Machalilla — en el de Salango — en la costa de Colonche—y en la Punta de Santa Elena. Por el S. de la Provincia fondean en la Puná, cuyo fondeadero principal está interno y en el de la Capital, que lo está mucho más: de todos ellos suelen ser escala de buques mayores las ensenadas de Manta y de Santa Elena, y surgideros de destinos los de la Puná y Guayaquil. Fuera de su jurisdicción, en el partido de Piura está al S. del Muerto la Ensenada de Tumbes, que se frecuentó por buques de todas clases: al N. E. de Cabo Blanco la ensenada Máncora, donde sólo arriban las balsas, y canoas que remontan de Guayaquil para Paita, cuando aquel cabo tiene mucha mar y viento; y por lo mismo también suelen fondear algo al O. de los órganos que están al occidente de esa ensenada. No hay pormenores de todos los parajes de estas costas, pero se va a dar su descripción posible, sin omitir los de las vistas de los puntos principales, luminosas para su reconocimiento.

16.—**Cabo de San Francisco.**—A 16 millas al N. del término setentrional de la Provincia está el Cabo de San Francisco en 40 minutos de latitud boreal y 73 Grados 43 Minutos de longitud, y en el mismo cabo se halla el Corcobado, que es un farallón pequeño pegado a tierra. Tres leguas más al N. está la Punta de la Galera, que presenta un frontón blanquinoso de cumbre llana, tajado a pique, con vetas pardas verticales y que se avista de ocho leguas; y al Cabo de

San Francisco lo forma una loma, algo tendida, poco inferior a dicha punta, hasta donde corre casi con igual altura la tierra del Cabo: cuando éste se ve al S. 70 Grados E. distante tres leguas, es la tierra de mediana altura con pequeñas desigualdades, o casi pareja; hace una lomita cerca del Cabo, está éste tajado a pique, y sobre él hay una palma que se distingue mucho por estar sola, o algo distante de la arboleda suelta que sigue por el N.

17.—**Costa del Cabo San Francisco al Cabo Pasado.**—Del Cabo San Francisco demora al S. 24' O. distante 20 leguas el Cabo Pasado, y entre ambos puntos son notables por su elevación los altos del Tambor o de San Juan de Cuáquez, que se desmarcaron a distancia de 20 leguas. Entre el Cabo de San Francisco y los altos de Cuáquez hay sucesivamente la ensenada del Cocal donde desagua el río Muisne; el Portete, su río y punta del S. que es de Mangles; un río que está a una milla al S. de esta punta, los tres ríos de los Cogimies, y la Punta de San Juan de Cuáquez: entre los altos de Cuáquez y el Cabo Pasado, siguen la ensenadita de Cuáquez, la Punta del Palmar, por donde pasa el Ecuador; la ensenada y río de Jama, la Punta de la Ballena, la de Vacía Borrachos, la de Venado, y hay un pequeño surgidero en la parte N. del Cabo Pasado.

18.—La costa desde el cabo de San Francisco descende para el Portete que es de tierra baja, y bastante rasa la de los Cogimies: la punta de San Juan de Cuáquez vista al N. E. distante 7 u 8 leguas parece Isla por ser más alta que las costas contiguas del N. y S.; las que siguen al Sur de esa punta hasta el río de Jama son de mediana altura, pero doble que en las restantes hasta el Cabo Pasado, y desde la Punta de la Ballena hasta cerca de este Cabo tienen blanquizales salteados. La ensenada del Cocal tiene ese nombre por sus palmeras de cocos. En el Portete

hay aguada; y en la parte N. del Cabo Pasado, aguada y plátanos.

19.—**Bajos.**—Por las costas del Portete navegan los prácticos con cuidado porque le suponen Bajos. En la costa de los Cogimies hay los Bajos de ese nombre cuyo extremo del N. está 13 millas al S. del Cabo de San Francisco, a barlovento del río que dista una milla al S. de la punta del Portete, se dilatan por la costa 3 ¹/₂ leguas al S. finalizando en la punta de San Juan de Cuáquez, salen como cuatro millas a la mar, son de lajas con canalizos chupadores, y su gran reventasón suele verse desde más de cinco leguas.

20.—**Sonda.**—En frente de los Cogimies y Punta de San Juan de Cuáquez, no bajan los prácticos de 18 brasas, entre esta punta y el Río de Jama llega hasta seis. De la Punta de la Ballena al Cabo Pasado es limpia la costa donde rinden los bordos cerca de tierra, y la sonda conocida en este tramo de costa, es la siguiente:

8 millas al O. del Portete	42 bras.....	lama blanca.
5 millas al O. de los Bajos de los Cogimies..	45	
Desde 10 hasta 17 millas al O. de la Punta de San Juan de Cuáquez..	de 30 hasta 50	lama y arena.
13 millas al O. de la Punta del Palmar ...	40	lama y arena negra.
5 millas al N. de las Puntas de Borrachos y de Venado	45	lama blanca.
4 millas al O. N. O. del Cabo Pasado	40	lama blanca.

21.—**Cabo Pasado.**—El Cabo Pasado está por 21' de latitud S. y 74 Grados - 10 Minutos de longitud. Visto al S. 3 Grados E. distante nueve o diez leguas,

parece una punta larga, baja, de lomas suaves y unidas, a excepción de las del Cabo que entonces figuran islotes: en demorando al S. 21 Grados E. distante cinco leguas, es una tierra de poca altura, casi pareja que remata con el Cabo tajarlo a pique, y a su pie se ve un farallón: cuando se le tiene al S. E. $1/4$ E. distante cuatro leguas, forma juego con la tierras adyacentes y facilita su reconocimiento una mancha blanca que hay en su extremidad y visto al N. E. $1/4$ N. distante cuatro leguas presenta una loma que baja suavemente hasta el Cabo donde nace un Mogote.

22.—Costa desde el Cabo Pasado al Cabo San Lorenzo.—Al S. 29 grados O. del Cabo Pasado distante 16 leguas está el Cabo de San Lorenzo, entre cuyos puntos hace la costa una sinuosidad de cinco leguas de fondo, o de internación, y en ella se distinguen por su elevación la sierra del Bálsamo y Monte Cristi: entre Cabo Pasado y sierra del Bálsamo hay la ensenadita y pueblo de la Canoa, y la Bahía de Caráquez; entre dicha sierra y Monte Cristi está la ensenada de Charapotó con los ríos Chico o de Pichota y Grande o de Puerto Viejo, y Punta Jama: al N. de Monte Cristi se halla la ensenada de Manta, formada por las puntas de Jaramijó al E. y de Ayaso o Punta Gorda al O.: y entre dicha Ensenada y el Cabo San Lorenzo está la Punta de San Mateo, y su Islote de pleamar.

23.—La Sierra del Bálsamo es notable y mucho más alta que la tierra inmediata al N. quedando entre ellas una abra grande donde está la Bahía de Caráquez, cuya boca se forma por las puntas de San Vicente al N. y Vellaca al S.; dicha Bahía es el desembarcadero, y una parte del Cierzo del Río de Tosagua, que viene desde los indios Mangaches, formando ambos un desague grueso obstruido con Bajo; y en la costa Setentrional de dicha Bahía estaba

el pueblo del mismo nombre. Monte Cristi se halla tres leguas al Sur o tierra dentro de la ensenada de Manta, en una sierra que corre N. E. S. O.; pero inequívocable por ser el más elevado de la tierra de su inmediación; su falda es verde, y sigue oscuro de allí a la cumbre; visto a rumbos del 2º cuadrante, próximos al S. distantes siete leguas, se presenta piramidal con la cúspide algo roma, y mayor la caída del N. E. que la del S. O. porque ésta parece unida a las cumbres de las sierras que corren a ese rumbo; pero en demorando a rumbos del mismo cuadrante inmediatos al E. se ve extensa y redonda su cima, donde tiene entonces cuatro mogotillos.

24.—La costa desde el Cabo Pasado hasta Charapotó tiene barrancón blanco salteado; de Charapotó a la ensenada de Manta es muy baja, y de allí va levantando con iguales blanquizales hasta el Cabo San Lorenzo, que es de mediana altura. De la Bahía de Caráquez se exporta cacao. En la ensenada de Manta hay leña.

25.—**Bajos.**—Los Bajos o barra de la Bahía de Caráquez, salen un poco de la costa: Punta Jama, según los prácticos echa un Bajo a alguna distancia: La Punta de Ayaso, o del O. de la ensenada de Manta, tiene un Bajo de piedra tendida por la costa, que sale hasta media legua con reventasón cuando hay mar, y su extremidad del E. enfilada con la cumbre de Monte Cristi, corre por marcación al S. 15 Grados E. Entre el Islote de San Mateo y el Cabo San Lorenzo a una legua de éste y a menos de una legua de tierra hay una peña ahogada que hace un remolino grande.

26.—**Sonda.**—En la costa de Charapotó no bajan los prácticos de 11 brazas y la sonda foránea conocida en este tramo es la siguiente:

Brazas

5 millas al O. S. O. de Cabo Pasado...	37.....	lama blanca.
9 millas al O. de la sierra del Bálsamo	35.....	id. id.
8 millas al N. de la ensenada de Manta	40.....	lama
6 millas al N. N. O. de la ensenada de Manta	45.....	id.
9 millas al N. 1/4 O. del Cabo de San Lorenzo	94.	} .. sin fondo con .. estas brazas.
8 millas al O. 1/4 S. O. del Cabo de San Lorenzo	88.	

27.—**Ensenada de Manta.**—La ensenada de Manta está en latitud observada S. 00 Grados - 56 Minutos - 17 Segundos por longitud de 74 Grados - 23 minutos, y a un cuarto de legua de la playa se hallan las ruinas de su antiguo pueblo. Monte Cristi da a conocer esta ensenada. Su punta de Jaramijó y costa del E. es limpia, y la de Ayaso o del O. que es más alta tiene el Bajo de piedra que se mencionó. En la falda del N. de Monte Cristi está el pueblo del mismo nombre, que se ve desde el fondeadero, y de él y otros parajes internos se conducen a la playa con bestias los refrescos de carne, menestras, plátanos y agua para el buque que los necesita, pues en Manta no hay otra cosa que abundancia de leña, y a veces una vijía.

28.—**Surgidero de Manta.**—Reconocido Monte Cristi, y dirigiéndose al surgidero se da resguardo al Bajo de la Punta de Ayaso, llevando la tierra desde el Cabo San Lorenzo a distancia de dos millas largas: con fragatas se fondea a esta misma distancia de la costa, sin bajar de 10 a 11 brazas de agua, sobre arena, conchuela y alguna lama, demorando Monte Cristi al S. S. E.; la punta e islote de San Mateo al S. 73 Grados 0 Minutos y una punta de la ensenada donde suele haber un ranchito para el vijía al S. 6 Grados E. Un poco más afuera hay 40 brazas de fango y arena;

pero desde las 10 u 11 brazas, disminuye el agua gradualmente para tierra, y los buques menores después de rebarsar el Bajo de la costa del O., llegan hasta 5 o 6 brazas y fondo de arena fina, donde se amarran N. E. S. O., a distancia de una milla escasa de la playa del desembarcadero.

29.—**Cabo de San Lorenzo.**—El Cabo de San Lorenzo está por 1 grado 2 minutos de latitud S. y 74 Grados - 33 Minutos de longitud. Visto al S. 4 Grados O. dista tres leguas, es la tierra de mediana altura y el Cabo se presenta tajado a pique, con dos farallones pequeños muy inmediatos a él, nombrados el Fraile y la Monja; desde el cabo para el E. corre la tierra desigual una corta distancia; forma después una loma suave; continúa horizontal, y de allí desciende hasta terminar el E. en una punta delgada que es de la ensenada de Manta. Cuando se ve al N. 65 Grados E. distante cinco millas, se ocultan el Fraile y la Monja; el Cabo parece entonces una loma con desigualdades que termina oblicua al mar; y a poca distancia al S. se ve la punta de la Canoa, baja y tajada a pique, pero sube luego con una senocidad hasta la altura de la loma del Cabo, de allí desciende esta tierra muy tendida para el S. y para el N. E.; la del S. remata aguda o delgada en el Callo, y la del N. E. finaliza hacia la punta de San Mateo también delgada.

30.—**Costa desde Cabo San Lorenzo a la ensenada de Santa Elena.**—Del Cabo de San Lorenzo demora la punta de Santa Elena al S. 4 Grados O. distante 22 leguas y entre ambos puntos hay sucesivamente la punta de la Canoa; los islotes a Puerto del Callo, en la costa de Jipijapa; el puerto y río de Machalilla; la isla y río de Salango; los dos islotes ahorcados; el islote viejo o pelado; el río de Colonche; la ensenada de Santa Elena; y por marcación exacta está al S. 38 Grados O. del Cabo San Lorenzo distante cinco leguas la isla de la Plata.

31.—La tierra que desciende desde el Cabo San Lorenzo hasta el Callo, toda tiene blanquizales: al S. del Callo empieza a levantar, y allí es tierra colorada; después baja algo hasta que remata en Salango en Punta de Loma de poca altura. La costa al S. de los ahorcados está llena de pequeñas playas, en ella, como a dos millas de esos islotes hay una casita; y un islote que las cartas señalan cerca de la playa a 10 millas al E. de la punta de Santa Elena, es otra punta redonda, que sale poco, a quien los naturales llaman la Centinela. En los puertos de Machalilla y de Salango hay aguada. En la costa de Colonche se carga Brea y Copé.

32.—**Islas de la Costa.**—Dos de los islotes del Callo son distinguibles a distancia de 5 a 6 millas, y otros dos a la de tres leguas. La isla de Salango vista al S. 19 Grados E. distante seis leguas, es una lomita elevada al medio donde baja suavemente para E. y O. haciendo mar roma la punta occidental. Los islotes ahorcados distan media legua de tierra; el pelado cuatro millas, y visto de fuera parece un buque a la vela. La isla de la Plata tiene tres millas de Norte a S., y dos de E. a O.; está por latitud S. 1 Grado 14 Minutos y longitud 74 Grados - 42 Minutos; se descubre desde ocho leguas, y se presenta muy diversa a distintos rumbos. Vista al S. 13 Grados E. distante 6 leguas forma loma, que desde el medio para el O. baja suavemente, y para el E. lo hace con tres quebraditas rematando esta punta con un islote; vista al N. E. 1/4 E. distante cinco leguas, forma dos lomas, divididas por una quebrada con un farallón al S. E.; las lomas algo semejantes, pero la del N. de doble tamaño que la otra; y cuando demora al N. 24 Grados E. distante 5 leguas, disminuye su altura desde el N. O. al S. O. por tercias partes; el tercio del N. O. termina haciendo un escalón; sigue otro tercio más bajo hasta una quebradilla y concluye con el tercio del S. E. de menor altura. Esta isla a esas distancias se

presenta estéril, pero de cerca se le ven a las orillas del mar verdores de pastos o de cardones; por el N. tiene un surgidero y por el S. peñolería inmediata a la costa.

33.—**Sonda.**—La punta de la Cueva según las cartas, es sucia, a distancia como de media milla. La costa desde Salango hasta los ahorcados, es de buen fondo, y estos islotes muy hondables. Como a una legua al S. de ellos, y a una milla de tierra hay 16 brazas; a dos millas al N. del Pelado 15; a una milla al E. de él 20 en fondo lama; y a media legua de tierra demorando este islote al N. 9 Grados O. 11 brazas arena gruesa. La corona del Cabo San Lorenzo a tres leguas de tierra es muy hondable; a esta distancia y al N. O. 1/4 O. del Cabo no se halla fondo con 94 brazas; a 8 millas al O. 1/4 S. O. del mismo, tampoco con 88, y la demás sonda conocida en este tramo de costa es la siguiente:

Brazas

7 millas al O. S. O. de punta Canoa o a medio freo entre ésta y la isla de la Plata.....	25.....	arena gran. ^a y casco.
10 millas al O. de los islotes del Callo	30.....	lama blanca.
3 millas al O. N. O. de la isla de Salango	43.....	arena y lama.
5 millas al O. de los Ahorcados..	35.....	arena y lama.
6 millas al O. de la costa que sigue al S. de ellos	40.....	piedra.
5 millas al N. O. del Pelado	34.....	lama blanca.
5 millas al O. S. O. del mismo ..	23.....	arena y cascajo.
5 millas al S. O. del mismo	18.....	arena gruesa.

34.—**Punta de Santa Elena.**—La punta de Santa Elena está por latitud Sur 2 Grados - 8 Minutos y longitud 74 Grados - 38 Minutos y tiene un cerro de

cumbre horizontal, a quien nombran la Mesa, cuya cima es de media milla de largo de E. O. se descubre desde cerca de 10 leguas, y de alguna distancia a cualquier rumbo que se vea, parece isla por ser baja y dilatada la playa que forma esa punta saliente para el O. Al O. S. O. de la Mesa distante dos tercios de milla, de su falda occidental sale la puntilla de Santa Elena, delgada y de peña. Por la parte del N. a media legua al E. de la puntilla, está la punta Saquila, que es de piedra y la más saliente al E. de la Mesa y entre ésta y la puntilla hay algunas playas pequeñas separadas por costa de peña. En punta Saquila empieza la dilatada playa que sigue para el E. formando la ensenada, y en ella a tres cuartos de milla de esa punta se halla la de Chepite, y luego la de Amayán que dista una milla larga de la de Saquila ambas rasas y de arena. A un tercio de milla al S. de punta Saquila, está una ranchería de pescadores; más al E. las salinas con su barrancón entre las puntas de Chepite y de Amayán, y a cosa de dos millas hay una mina de Copé o Brea de Botijas. En esta ensenadita formada por las puntas de Saquila al O. y de Amayán al E. se carga sal y se proveen los buques de los mismos refrescos que en Manta, conduciéndolos igualmente por tierra desde el pueblo de Santa Elena que dista dos leguas.

35.—**Bajos.**—Al O. de la puntilla distante como dos y medio cables se halla el Bajo de pescadores con tres y media brazas, redondo y de unas cien varas de diámetro. Al N. 36 Grados O. de la medianía de la mesa, distante de ella cosa de dos millas, está por demarcación el Bajo de las viejas, cuya reventazón demoró también desde el surgidero de Santa Elena, de donde dista una legua, desde el N. 56 Grados O. hasta el N. 61 Grados O.; resultando que el largo de dicha reventazón era de $2\frac{3}{4}$ cables o poco más de un cuarto de milla: este Bajo sólo rompe algunas veces, y según los pescadores, es de 3 a 4 brazas de

fondo en bajamar; pero tiene precisamente un picó con menos agua, porque en 1814 el Pailebot Príncipe Carlos que sólo cababa once pies, largó en el un pedaso de la quilla. Las tres puntas de Saquila, de Chepite y de Amayán son sucias; la de Saquila echa un Bajo de piedra al N. E. a cerca de tres cables, y continúa de arena a dos cables de la playa hasta la punta de Chepite; ésta tiene un Bajo de Piedra que sale a un cable, y otro igual la de Amayán.

36.—**Sonda.**—En bajamar hay en esta costa los fondos siguientes:

3 cables al S. de la puntilla...	8 1/2.....	piedra brazas.
1 cable cumplido de la costa del Norte de la puntilla y de la mesa	6 1/2.....	piedra.
En el cantil del N. E. del Bajo de Punta Saquila	2 1/2.....	
En el del N. del de punta Chepite	1 1/2.....	
En el del N. del de punta Amayán	2 1/2.....	
8 millas al O.N.O. de la puntilla	33	
6 millas al N.O. de la misma..	26	arena fina parda.
6 millas al N. del Surgidero de la punta	19	arena gruesa.

37.—**Surgidero de la Punta de Santa Elena.**—Reconocida punta de Santa Elena para dirigirse al surgidero se dará resguardo a los Bajos y en recalando del S. se costea por el N. de la puntilla y de la Mesa a uno y medio o dos cables de tierra hasta estar cerca del término del E. de la cumbre, o de donde empieza a bajar por aquella parte la tierra de dicha Mesa, que allí se procurará desviar de la costa para pasar a una milla de la punta Saquila: las

fragatas fondean al N. E. de la Mesa, y a más de dos millas de la playa, pero pueden hacerlo a una milla de la punta Saquila, y $3/4$ de milla de la de Amayán en 10 o 12 brazas en bajamar y fondo de arena, demorando la medianía de la Mesa al S. 70 Grados O.; la punta de Amayán al S. 27 Grados E.; y el Barrancón de las salinas al S. 3 Grados E.: los buques menores lo verifican, más cerca de la playa, quedando la falda del N. de la Mesa al O.; la punta de Amayán al S. 51 Grados E.; y el Barrancón al S. 15 Grados E. distante $3/4$ de milla de la punta de Saquila y media de la de Amayán, en seis brazas en bajamar, sobre arena, donde el fondo es limpio; porque más al O. hay ratones. La pleamar en los sicijos es a las dos de la tarde, y la diferencia de mareas nueve y medio pies. Cuando se viene del S. a tomar este surgidero, queda distante por babor el Bajo de las viejas por la proximidad con que se lleva la tierra, pero en saliendo de la ensenada para los puertos del S. se pasa bien cerca de él, aunque fueron poco los pilotos que lo vieron.

38.—**Prevenciones.**—Las tierras desde Manta y en especial desde la equinoccial para el N. son de espesura; desde allí para el S. presentan de cerca algunos sitios con arboleda, pero en general se ven peladas lo mismo que la isla de la Plata. Con vientos del S. se tienen cerrazones, y con brisas del N. aclaran, descubriéndose a veces sierras interiores y altas de los Andes y aunque cerca de tierra se debe dar resguardo a los bajos expresados hasta aquí, y navegar con alguna vigilancia donde desaguan los ríos, fueron imaginarios otros bajos más distantes de la costa que se tuvieron por tales.

39.—**Golfo de Guayaquil, costa del norte.**—Al S. 9 grados O. de la punta de Santa Elena distante 43 leguas está el Cabo Blanco del Perú y entre ambos puntos queda formado al E. el Golfo de Guayaquil: su costa del N. corre N. O. S. E., en distancia de S. 9

leguas rectas que hay desde la punta de Santa Elena hasta la de Arenas del Morro, y en ella está la punta de Santa Fué el S. S. O. de la Mesa, y S. E. $1/4$ E. de la puntilla distante de esta dos tercios de milla; al S. de la Mesa, y a media milla de la punta de Santa Fué, se halla la punta de Farmía; la puntilla y estas dos forman dos ensenaditas contiguas y abiertas al S. O. y la mayor es la del O. nombrada de Santa Fué, que sólo tiene media milla de extensión. A cuatro leguas de la puntilla está la punta del Carnero, a una legua más la del Ancón, en la costa que sigue para adentro está el Estero del Encomendero, y esta costa es la de Chanduy, compuesta de playas y médanos, donde se hallan algo internos los altos del mismo nombre; esta costa de Chanduy termina por el oriente al S. del Morro, que es un monte que está a tres millas interno, y cuya cumbre puede verse a distancia de diez leguas.

40.—**Bajos.**—La ensenada de Santa Fué, entre puntas sólo tiene en bajamar $1\ 1/2$ y 2 brazas. Al O. S. O. de la punta del Ancón, distante 6 o 7 millas, hay un bajo de piedra donde florea y a veces rompe la mar, y el ancho del canal entre este bajo y la punta del Ancón, es de dos leguas escasas. Toda la costa de Chanduy exige resguardo por ser baja y brava con arrecifes y bajos de arena que según los prácticos empiezan una legua al E. de la punta del Ancón, siguen para el S. E. al rumbo de la costa, y salen a más de cuatro millas de tierra, donde se perdieron buques de mucho interés.

41.—**Cabo Blanco.**—El Cabo Blanco es el extremo del S. O. de la costa del S. del Golfo de Guayaquil; algunas observaciones hechas a su vista le determinaron la latitud de 40 Grados - 15 Minutos S. y se halla por longitud de 74 Grados - 57 Minutos. Visto al N. 28 Grados E. distante 10 millas presenta adentro un barranco de mediana altura, de ladera escabrosa y cumbre horizontal, y desde él declivia la tierra para el O. con quebradilla hasta cerca del Cabo donde forman

un mogote. Cuando demora, a los rumbos medios del 2º cuadrante lo dan a conocer dos manchas de arena en la costa, la una de figura piramidal que se halla en el mismo cabo, y la otra inmediata al S. tendida como una loma; además sobre ellas corre el expresado barranco o tierra llana, y hace un portillo o pequeño escalón que baja volviendo luego a subir con otro escalón igual; los dos encima del mismo cabo y mancha piramidal. S. visto al S. 20 Grados O. distante 8 o 9 leguas, figura una punta que en el cabo termina redonda, y de poca altura; su tierra desde el cabo para el E. sigue pareja por larga distancia, y después sube formando lomas tendidas de E. a O.

42.—**Golfo de Guayaquil, costa del sur.**—La costa del S. del Golfo corre N. E. S. O. en distancia de 21 leguas rectas, que hay desde Cabo Blanco hasta la boca del río de Tumbes: a dos leguas al N. E. del Cabo están los Organos que tienen ese nombre por ser unos barrancos en la costa con istriados, o grietas verticales, parecidas a los cañones o flautas de esos instrumentos, y sucesivamente se hallan la ensenada de Máncora; la punta de los Picos o de Mero, que es lo más saliente; la de plateros; la de Mal-Paso y Bola de Pan, y la punta de Mal-Pelo, o boca del río de Tumbes en la ensenada de este nombre; el barranco o tierra llana que está sobre el Cabo Blanco continúa hasta el espacio que media entre los Organos y Máncora y de allí siguen lomas hasta la punta de Mal Paso, pero haciendo una estrecha playa al mar, por donde se transita de Tumbes a Piura y Paita. Dos leguas tierra adentro de la ensenada de Máncora está la ranchería o pueblo del mismo nombre, donde se puede hacer leña de algarrobos, y provisión de carnes especialmente de cabritos.

43.—**Sonda.**—Toda esta costa es estéril, pero limpia de Bajos.—La del Cabo Blanco es hondable, y para montarlo se pueden rendir los bordos con cualquiera buque a dos cables de tierra, La ensenada

de Máncora es abrigada. Desde Máncora hasta cerca de Tumbes a cosa de dos millas de la costa se hallaron seis y ocho brazas y la sonda foranea es la siguiente:

Brazas

3 millas al O. de la costa del S. inmediata al Cabo Blanco	45.....	lama.
4 millas de la costa que sigue al N. E. de Máncora	60.....	fango negro.
7 millas de la misma	100.....	sin fondo.
8 millas de la costa que media entre esa ensenada y Punta de Picos....	60.....	
6 millas al N. N. O. de punta de Picos	45.....	
6 millas al N.N.O. de punta Mal-Paso	31.....	
11 millas al N.N.O. de punta Mal-Paso	46.....	lama y arena.
6 millas al N. de punta-Mal-Paso...	27.....	
6 millas al N.N.O. de punta Mal-Pelo	22.....	
12 millas al N.N.O. de Punta Mal-Pelo	50.....	arena.

44.—**Golfo de Guayaquil, costa del este.**—La parte oriental del Golfo muda de naturaleza. Al E. de la punta de Mal-Paso, donde concluyen las lomas o tierra árida, empieza la costa baja con verdor de arboleda de Mangles, y a excepción de un corto espacio de la punta de Mal-Pelo, son marismas y costas de Manglares, las de Tumbes, de Payana, de Machala, de Balao, del río de Guayaquil y sus islas del Estero Salado, y de la isla Puná. Estos árboles requieren para nutrirse, terrenos llanos, que por su igual y poca altura se inundan con las mareas crecientes, haciéndose senagosos y de fácil corrupción, de modo que, nacen a orillas del mar e internan poco, y la altura de todas aquellas costas es como de 20 varas, por ser la misma de los Mangles, con la única diferencia de estar en algunas partes, más crecidos o

levantados que en otras (120). A dos leguas del N. del río de Balao grande está Playa Blanca, que tiene ese nombre por lo que blanquea la playa de aquella costa. La boca del río de Balao grande se halla por latitud S. 2 Grados 54 Minutos-30 Segundos y longitud 73 Grados - 29 Minutos - 30 Segundos y esa boca se distingue por la mayor altura de sus mangles. A una y media legua al S. de este río, está el Corralito que se conoce por una casita visible de color de tierra inferior a la altura de la arboleda. A dos leguas al S. del Corralito se encuentra la boca del N. del río Salado o de Machala, y a una legua más la boca del S. por donde entran Chatas, pues por la del N. sólo pasan Buques, y estas bocas se distinguen desde 6 a 7 leguas al E. de ellas. La boca del E. del Estero Jambelí, está por latitud S. 3 Grados - 15 Minutos 30 Segundos y longitud 73 Grados - 39 Minutos - 30 Segundos; esa boca es muy conocida por su entrada ancha y recodo grande que hace allí la costa. En la de Payana, la isla de Mangles más saliente está por latitud S. 3 Grados - 19 Minutos - 20 Segundos y longitud 73 Grados - 54 Minutos, y esa isla se halla un poco al S. del estero setentrional de los Bajos de esta costa. En la que sigue hasta cerca de la ensenada de Tumbes, las islas de Tembleque, presentan varias bocas pero impracticables.

45.—**Ensenada y Río de Tumbes.**—La ensenada de Tumbes es extensa comprende la costa que media entre la punta de Mal-Paso al O. y la boca de Juan Ventura al E.; en ella está la punta de Mal-Pelo, en cuyo lado del O. se halla la boca y Barra del río de Tumbes; los contornos de esa boca hasta la distancia de una milla son de playa limpia, o sin mangles y es probable que hubiesen formado esta punta las arenas arrastradas por el río; al O. de la Barra se observó la latitud de 3 Grados - 32 Minutos S. y está por longitud 74 Grados - 9 minutos - 30 Segundos, el río tiene 60 varas de ancho y 2 a 3 brazas de agua, por él entran

las Chatas y Balsas hasta el pueblo de Tumbes que está en la margen del N. E. a una y media legua de la boca, aunque en invierno lo suben con dificultad por la corriente de las aguas que bajan de la sierra; como dos cuadras al O. de la Barra hay un esterito llamado el Comendador que siempre revienta; dos leguas al E. de la misma se halla el angosto río de la Cucaracha que se comunica con el de Tumbes a dos tercias de distancia de la boca al pueblo, y por ese de la Cucaracha entran y salen los Buques y Chatas cuando la Barra del río está brava. Aquí se puede hacer aguada en el río, y embarcar carne fresca y seca, gallinas, huevos, quesos, frijolitos y fruta con comodidad, y más baratos que en Guayaquil.

46.—**Surgidero de Tumbes.**—En la ensenada de Tumbes se fondea al N. o al N. E. de la boca o Barra del río a una milla de tierra en 6 brazas lama o en 8 brazas a distancia de media legua, según se quiere; pero evitando hacerlo al O. y cerca de la Barra, por su reventazón y bajo fondo. En esta costa estuvieron los Españoles la primera vez en 1528 y la segunda en 1531.

47.—**El Muerto.**—Desde media legua al N. E. de la boca del río Tumbes se demarcó la isla de Santa Clara al N. 9 Grados E. distante como 5 leguas; se halla por latitud S. 3 Grados 13 Minutos 30 Segundos y longitud 74 Grados 4 Minutos 30 Segundos; tiene una milla de largo de N. N. E. a S. S. O., se descubre desde 7 leguas. A esta isla le nombraron el Muerto, porque su figura vertical se parece a la de un amortajado, especialmente cuando se ve a rumbos medios del 2º y 4º cuadrante con la cabeza en el extremo del S. S. O. y los pies en el del N. N. E. Vista al E. distante como 7 millas se presenta alta la cabeza o extremo del S. y el del N. termina en punta delgada: cuando demora al N. 37 Grados E. distante 3 leguas forma una loma reducida, porque se ve poco más que el ancho de la isla con la cumbre casi pareja,

terminando con una punta al S. E. más tendida que la del N. O. Aunque la isla es de piedras, tiene algunos cortos verdes de cardones.

48.—**Bajos.**—Del extremo del N. N. E. de esta isla sale un Bajo a media milla, y otro a su continuación, hasta cerca de dos millas de los pies, quedando entre ambos un canalizo; son acantallados, y rompen aunque sea en pleamar. De la cabeza sale otro Bajo al S. S. O. a distancia de una milla. Al S. E. le suponen otro a dos tercios de milla, y las cartas le señalan un pequeño Bajo de Piedra al N. a distancia de una legua que no lo vieron varios pilotos que posteriormente pasaron por allí.

49.—**Isla Puná.**—La primera tierra al N. E. del Muerto, es la isla Puná que tiene nueve leguas de largo de N. E. a S. O. y cuatro de ancho; su costa del N. O. es la más próxima a la del Continente, donde ambas forman la boca del Morro, que abre dos millas aunque interceptadas con bajos e islitas de mangles. La punta más N. de la isla, se llama del Cascajal; en su costa del N. E. es la punta de María Mandinga, en cuya inmediación y parte del N. está el pueblo y estero de la Puná, situado por latitud sur 2 Grados 48 Minutos y longitud 73 Grados - 36 Minutos - 30 Segundos. De la punta de Mandinga al S. se hallan cercanas las de Bocaca, Centinela, y la Española que dista una legua de la de Mandinga, es un poco más elevada que las otras y doble altura que la costa de Mangles. En la costa del E. está el anchuoso estero de la Puná vieja que tiene en la boca y lado del N. una isleta o mogote de mangles. La punta del S. E. es la de Arenas, cuyos mangles son secos de color pardo, donde se observó la latitud de 3 Grados - 1 Minuto S. y se halla por longitud de 73 Grados - 47 Minutos 30 Segundos: en su proximidad y costa del S. están las salinas de esta isla, y un pequeño estero nombrado Boca del Gallo. La del S. O. es punta Brava con otra rasa, a 4 millas al S. S. E., a la que nombran punta de

Salinas, por ser salinoso el terreno por esta parte: en la costa del O. están las puntas de Subida Alta y la Puntilla, y la costa es desigual altura que las puntas de Mandinga y Española. Esta isla tiene además dos elevaciones notables, la sierra de las Animas al S. cuya cima se descubre a diez leguas de distancia, y la sierra de Mala al N. E. que se avista desde 6 a 7. Todo el terreno restante es bajo y de espesura; en el estero de Cambray, hay algún ganado vacuno; en el pueblo de la Puná y en la boca del Gallo, chacras de menestras, raíces y frutas; pero sin más agua dulce que la de pozos y la que llueve en su estación. Cuando lo más alto de la sierra de Animas demora al E. distante de 4 a 5 leguas, presenta cuatro alturas, pero la mayor en el medio, y las otras bajan gradualmente para el N. S. E. cualquiera rumbo que se vea la sierra, se distingue el punto de su mayor altura, y enfilado el Muerto con él se demarcó exactamente al N. 48 Grados E.

50.—**Surgidero de Puná.**—En la isla Puná se suele fondear para tomar práctico a una milla al S. o S. E. de punta de Arenas, en 10 o más brazas, y el surgidero principal es al N. del estero y pueblo de la Puná a distancia de tierra de uno y medio a dos cables en cinco brazas lama; los buques se amarran en él a son de marea de O. N. O. al E. S. E.; pero corriendo las recales todo el año casi doble que las crecientes, se tiende el mejor cable al O. N. O. hasta el Chicote, dejando al ancla del E. S. E. como dos tercios de cable donde se hace la Barbeta, y quedan bien amarrados, y en giro libre para aproar a la marea.

51.—**Río de Bodegas.**—Corren por la provincia varios ríos que descienden de la cordillera de los Andes, y los más considerables que forman el de Guayaquil son el de Bodegas y el de Daule. Del lindero del Corregimiento o partido de Tacunga con Guaranda, baja al S. O. el río de Olivar, recibe por el E. el de San Antonio, que viene de la famosa cuesta

del mismo nombre, y desde esa confluencia con el nombre del río de Caracol continúa al S. O. hasta el pueblo de Bodegas de Babahoyo, que está por latitud S. 1 Grado - 48 Minutos y longitud 73 Grados - 11 Minutos - 30 Segundos. Aquí recibe del E. al río Quilca; sigue el O. 1/4 S. O. con el nombre del río de las Bodegas; le entra por el N. el río de Mapa o de Baba y más abajo recibe por la misma parte y en varios brazos el río del Palanque. Desde estas últimas bocas, el río de Bodegas se dirige al S. 15 Grados O. (rumbos generales) con el nombre de río de Guayaquil; deja en la margen del O. al pueblo de Samborondón; recibe por el E. al río de Yaguachi, y después por el O. al caudaloso río de Daule.

52.—**Río de Daule.**—Del extremo del S. O. del Gobierno de Quito y territorio de indios Mangaches y Gabaros, baja al S. O. el río Guayabos; el Tacher, el Salapi, el Comepaja y otros que dan origen al de Daule; pasa éste por el N. del pueblo del Balzar: le entra por el O. el río Puca, que viene de cerca de Puerto viejo: continúa recibiendo por la misma parte el río Penineos y los de Colimes. Desde aquí se dirige al S.: recibe por el E. el río de Vale Valle, que baja desde la inmediación del pueblo del Balzar: deja en la margen del E. al pueblo de Santa Lucía: recibe por el O. al río Bermejo y río Nuevo; y dirigiéndose al S. E. 1/4 S. (rumbos generales) queda en su orilla del E. el pueblo de Daule, y continúa caudaloso a unirse con el de Guayaquil. Después de los ríos de Bodegas y de Daule, son los más considerables que aumentan el de Guayaquil, los de Baba, del Palenque y de Yaguachi.

53.—**Río de Guayaquil.**—Al S. de la gruesa confluencia del Daule, el río de Guayaquil corre por una garganta formada entre el cerrillo de Santa Ana o cerros de Chongón al O. y otros cerritos que quedan al E. Pasa inmediatamente por delante de la Capital que se halla en su margen del O. y que tiene en frente la isla de Santay, a quien rodea por el E. el

estero del mismo nombre. El río continúa para el S. cada vez más anchuroso hasta la isla Verde, que está en su entrada, pero formando en su curso las islas de Masa, de Sono, de Motorillos y de Mondragón grande y chico, cuyas islas de Motorillos y de Mondragón lo dividen en dos brazos principales; el del E. tiene bajos y poco fondo, y el del O. es navegable con grandes buques, cuando pasan de la Puná a Guayaquil. En la margen del O. a media distancia de Guayaquil a la isla Verde, en frente de las islas Motorillos, se halla la Punta de Piedras, que es una lomita baja, pero más elevada por el resto de las márgenes del río. Cuatro millas al S. de esa punta, está la de Monte Alto, o de arboleda crecida; en la misma margen y boca del río está la punta de Alcatraces y esteros chupadores, que se comunican al O. con el estero Salado, formando las islas de Escalante y Moquiñaña, al N. de la isla verde, y por la margen del E. en frente de la isla Mondragón, desaguan los ríos de Taura, de Churute, y del Naranjal. El abra que queda entre las islas de Motorillos, y la costa firme del E. se nombra boca de Taura y la que forman la misma isla Motorillos con la punta del N. de Mondragón grande y ésta, con la costa firme del E. boca del Naranjal.

54.—**Distancias por la entrada y salida general.**— Desde el Muerto hasta punta de Arenas hay siete leguas, y de esta punta a la Puná seis, pero por la canal grande hay del Muerto a la Puná quince. De la Puná a isla Verde dos, de ésta a Punta de Piedras cinco, y de Guayaquil a Bodegas 24 1/2 por los tornos del río que es muy culebreado con veinte vueltas de Guayaquil a Bodegas, las tres más próximas a la ciudad, de a dos y media leguas y las demás de a una. El río es navegable en verano hasta Bodegas, que es su desembocadero, y en invierno hasta el pueblo de Caracol que está cuatro leguas o vueltas más arriba: la distancia, pues, desde el Muerto a Guayaquil es de 27 leguas, y la total hasta el Caracol 55 1/2. El ancho

desde la entrada disminuye progresivamente; desde el Muerto hasta la costa del S. O. de la isla Puná, hay $3 \frac{1}{2}$ leguas, y hasta la costa de Payana cuatro, pero desde la del S. de la Puná hasta la de Payana $5 \frac{1}{3}$. De punta de Arenas de la Puná a la Boca del E. del estero Jambelí, o de Saxuma $4 \frac{1}{2}$, y lo mismo de Punta de Arenas a la costa de Machala. De punta Mandinga a Playa blanca $2 \frac{2}{3}$. De isla Verde a la de Mondragón una. De la punta de Alcatraces y de la de Monte Alto a la costa del O. de Mondragón media. De punta de Piedras a la isla Motorrillos una milla. De Guayaquil a la isla de Santay un cuarto de legua y de Guayaquil para arriba angosta gradualmente hasta Bodegas.

55.—**Boca del Morro.**—Las puntas salientes de la boca del Morro son la de Arenas en la Costa Firme, o del O., y la de barranco colorado en la isla Puná: la de Arenas está por latitud S. 2 Grados - 48 Minutos y longitud 73 Grados - 57 Minutos - 30 Segundos y adentro siguen la punta Narangache en la costa del O. y la de la trinchera en la opuesta; esta boca es de dos millas de ancho, pero en lo interior, prescindiendo del estero Salado abre dos leguas desde la costa N. O. de la Puná hasta la entrada de dicho estero, con largo de cuatro leguas desde la Costa del Morro hasta la isla Moquiñaña. En medio de la boca hay un grupo de siete islitas que abrazan una legua de N. N. E. a S. S. O.; al N. de ellas distante más de una legua, está la isla de Mangles a una milla de tierra; esta isla es de una milla de largo, y tiene otra Chiquita al S. distante media milla. En la costa firme está al O. de dicha isla el estero del Morro, o de Sabana grande y al O. hay el abra y canalizo que media entre la Puná e isla Verde; el canal de Moquiñaña y el Chupador grande que comunican esta entrada con el río de Guayaquil.

56.—**Esteros Salado.**—La punta de Escalante, es la más occidental de las islas de ese nombre, y al O. de ellas distante una legua está la de Loros en la costa firme, cuyas dos puntas firmes forman la entrada del

Estero Salado; desde allí tiene 11 leguas de largo hasta Guayaquil, o quince desde la boca del Morro; corre por la mayor parte al N. N. E. 5 Grados N.; es el mayor de los que penetran las costas de esta Provincia; y de sus márgenes se internan otros esteros menores: por el O. tiene el de Conchas, el Mate, el Daular, el Guingar, y el Chongón que entra al N. hasta el pueblo de ese nombre, y por el E. el Chupador, el de San Carlos, el de San Fernando y el de Masa: su ancho medio hasta el estero de Guingar es de cuatro Millas, pero desde allí disminuye mucho sucesivamente hasta Guayaquil, entre el estero de Masa y los cerros de Chongón se divide en dos brazos, que luego vuelven a unirse formando la isla de San Andrés o de San Ignacio de cinco millas de largo, y una de ancho anegadisa en pleamar, y desde ella corre el estero al E. N. E. hasta media milla de la capital, donde hace una lagunita. En la punta del S. O. de esta isla se proyectó en 1806 establecer una batería por su ventajosa situación contra las avenidas por el estero Salado.

57.—De la punta de Arenas del Morro sale su Bajo dos leguas al S. 20 Grados O.; tiene en la costa seis millas de ancho; dos en su extremo del S. termina al E. en la mediana de la boca del Morro; según los Prácticos hay en él tres brazas de agua a media legua de tierra; y lo atraviezan los barquitos del tráfico.

En el grupo de islitas de la boca, cada una de las dos del extremo del S. O. está rodeada de un Bajito que sale dos cables; y de las dos del N. la más oriental echa un Bajo al S. E. para la punta de la trincherera, que obstruye el canal del E. que estas islas forman con la costa de la Puná; el que queda al O. entre ellas; y la costa del Morro, es limpio y del ancho de una milla. Entre la más N. de esas islitas, y la isla de Mangles, median dos Bajos; el del S. forma con dichas islitas un canal de dos tercios de milla; el que queda entre los Bajos tiene menos de media milla, y el del N. es un

canalizo que está por lado del S. de la isla de Mangles, o entre esta y sus islitas. De la punta baja del Morro sale un Bajo que también deja un canalizo en la costa del O. de la isla de Mangles; y de esta corre otro al N. N. E. hasta dos leguas, con uno a su continuación de media legua más; tiene desde media hasta una milla de ancho, y están casi en medio de la entrada del estero Salado. Por la margen del N. del Chupador grande hay un Bajo que sale más de media legua al O. S. O. de la punta de Escalante. Este con el que corre al N. N. E. de la isla de Mangles, reducen la anchurosa entrada de dicho estero al canal de una milla, que hay entre esos Bajos.

58.—**Bajos de la Isla de Puná.**—En la costa del O. de la isla Puná el Bajo de la puntilla sale dos millas largas, y entre éste y el de punta de Arenas del Morro, queda canal de una milla. El Bajo de la punta de subida alta, sale media legua, y con el de punta Arenas forma canal de dos millas. A cuatro millas al S. de punta de Subida Alta o a una legua al N. de punta brava hay un Bajo que sale de la costa cerca de media legua. Las puntas Brava y de Salinas tienen sus bajos salientes al O. hasta la distancia de cuatro millas, y entrando por la canal de los pies del Muerto se vió su reventazón. La punta de Salinas echa otro Bajo al S. a 2 1/2 millas, y éste empieza a criar Mangles. Desde este Bajo sigue un placer bien saliente por la costa del S. de la isla hasta el meridiano de lo alto de Animas; en su cantil hay tres brazas y en algunas partes a 20 varas más afuera 8. De la punta de Arenas corre para el N. por la costa del Bajo de esa Punta hasta el estero de la Puná Vieja, se descubre en bajamar y sale dos millas. Desde la punta del N. de la Puná Vieja hasta Punta Española despide esa costa un Bajo a distancia de media milla. Desde la cabeza del S. O. del Bajo de fuera de punta de Arenas, se demarcó esa punta al S. 80 Grados O.; la lomita de Mangles o isleta de la Puná Vieja al N. 18 Grados O.

y la punta de la Centinela al N. 30 Grados E.; esté bajo dista cinco millas de dicha punta, y diez de la costa firme del E.; tiene media legua de N. a S. y una milla de E. a O., es de arena acantilado, se descubre algo en bajamar y entonces siempre revienta. Al S. E. de punta Española distante una milla, está el extremo del N. del bajo de Mala; desde allí corre al S. 27 Grados O. con largo de siete millas su ancho es de media legua, el cantil del E. dista $3\frac{1}{2}$ millas de la costa inmediata de la Puná y siete de la de Balao; es Bajo de arena; sobre él está el agua teñida o revuelta; se descubre su extremo del N. en bajamar ordinaria, y todo su lomo en mareas vivas. Entre el extremo del N. de este Bajo y la costa de la Puná, media otro Bajito de arena. Al E. N. E. de la punta de la Centinela distante un cuarto de milla, está el pequeño bajo o piedra de la Centinela. En la costa del N. E. y N. O. de la Puná, desde el barranco colorado que está dos millas al Occidente del surgidero hasta la punta de la trinchera y estero Machado en la boca del Morro, toda esta costa tiene Bajo de lama que en partes sale hasta media milla.

59.—**Bajos de Payana y costa del E.**—Al S. 55 Grados del Muerto distante cuatro leguas está la punta N. de la de las islas más inmediatas de las de Tembleque en la costa de Payana y de esa punta salen los Bajos de aquella costa al O. N. O. 5 Grados N. a distancia de cuatro millas, donde en 1721 se hallaron $3\frac{1}{2}$ brazas, y al N. N. E. de la misma punta, a $2\frac{1}{2}$ millas, dos brazas cerca de una isla de Mangles. Estos bajos, según los prácticos, son de arena acantilados; y en la costa de las islas de Tembleque que corre de allí al S. O. hasta cerca de la ensenada de Tumbes hay mucha reventazón. Las dos puntas de la boca del E. del estero Jambelí o de Zaruma, tienen bajos que salen media milla. Desde el río de Tumar o de Machala para el N. por el río de Balao grande, Playa Blanca y río Bolsa, Tosagua y Congo, toda esta costa

tiene un corto placer con dos y media brazas a media milla de tierra. De los Ríos de San Vicente y Balao Chico, sale un bajo a dos millas y continúa al N. hasta el río del Naranjal.

60.—**Bajos entre la Puná y Guayaquil.**—Al N. N. E. de la punta de Mandinga distante dos millas, está el extremo del S. de los bajos de Mondragón que salen cuatro millas al S. de la parte meridional de la isla del mismo nombre, se extienden desde la de Mondragón chico para el O. hasta cerca de isla Verde, y contienen por la inmediación de la costa del O. de Mandragón grande, terminando una legua al S. de la boca de Naranjal o punta del N. de esta isla. Estos bajos son de lama y arena suelta, y en bajamar quedan casi a nivel del agua, varando en ellos los palos que arrastra el río hasta la marea siguiente. La isla Verde está rodeada de un bajo, semejante por todas partes menos por el E. en cuya punta es limpia y de aquí corre el cantil una legua al S. $1/4$ S. O. hasta dejar un canalizo en la costa N. E. de la isla Puná. La isla Moquiñaña está rodeada de un bajo por el N. S. y O. que sale media legua al S. O. de su punta occidental. La boca del Naranjal está obstruída de bajos al O. N. O. de la punta de Mondragón, o a dos millas al S. $1/4$ S. O. de la punta de Piedras hay una laja en medio del río; la costa o lado del S. de la misma punta de Piedras tiene un bajito, y entre esta punta y la laja, es el pasaje de los buques. De la isla Sono sale un bajo para el S. hasta una legua, está cerca de la margen del O. y tiene una islita de mangles formada recientemente. La punta del S. y costa del S. O. de la isla de Santay, tiene un bajo o placer de dos brazas que sale a un tercio de milla.

61.—**Canales y fondos de la entrada hasta la Puná.** En la entrada de Guayaquil sale la sonda bien afuera al N. O. y al S. O. del Muerto: a siete leguas de distancia de la costa occidental de la Puná y medianía de la distancia del Muerto a la punta del Ancón, se

sondearon 16 brazas, desde allí para dicha punta y para la costa de Chanduy disminuyeron con desigualdad a 12 y a 15 en fondos de arena y conchillas y de arena fina, hasta media legua de aquella punta, donde se hallaron ocho brazas piedra; y desde dicha medianía hasta el Muerto aumentó el fondo hasta 27 y más brazas en lama, arena gruesa, y arena y lama. La canal de los pies del Muerto es de dos leguas entre los bajos de una y otra parte, y aunque el agua por revuelta da sospechas de poco fondo, a medio río hay según los prácticos catorce brazas lama, y en efecto, algo más cerca del Muerto que de la Puná se sondearon 12 y 14; en acercándose a la costa de la Puná se encuentra arena gruesa. A diez millas al S. 1/4 S. O. del Muerto o en la medianía del Muerto a la costa de Tumbes, hay de 20 a 25 brazas en lama y arena, y arenilla parda; y de allí al S. E. hasta las islas de Tembleque se halla arena fina y conchuela; de la misma medianía para la costa de Tumbes, para el Muerto y para los bajos de Payana, hay lama, pero cerca del Muerto, según los prácticos, se halla cascajo, de modo que es fondo duro el de las islas de Tembleque, o el de las proximidades del Muerto, y entre ellos se tiene laguna limpia, que es el de la canal. Entre el Muerto y la isla más N. de las de Tembleque, en la costa de Payana, los bajos de ambas partes dejan canal de ocho millas, y en su medianía hay sonda desigual desde 20 hasta 30 brazas lama; cualquiera otra calidad de fondo por este paraje indica estar muy cerca los bajos del Muerto o los de Payana; hacia el Muerto aumenta el agua hasta 30 brazas, y hacia Payana no bajan los prácticos de 18.

De Payana a la punta de Arenas también hay fondo desigual; la sonda media es de diez a doce brazas lama y lama y arena y aumenta hacia a una y otra parte hasta hallar 20 y más brazas a una legua de Payana, de donde disminuye a 9 que hay en el cantil de los bajos; y hacia la punta de Arenas a 17

y 18 de donde mengua con desigualdad a 15 y a 9 que hay a dos millas al S. y S. S. E. de dicha punta; desde la medianía para Payana, el fondo es lama y para la punta de Arenas tiene todas las calidades de lama, arena, cascajo y sus mezclas. De punta de Arenas a la boca del E. del estero Jambelí o de Zaruma, y a la del río Jumar o de Machala, la medianía del Canal tiene 7 y 8 brazas lama, y en todo el canal restante formado por el bajo de fuera de punta de Arenas, y por el de Mala, con la costa firme del E. hay 7 y 5 brazas lama hasta el Surgidero de la Puná. Al E. y en la inmediación del Bajo de Mala aumenta una braza el fondo de la Canal y luego se dá en el Bajo.

62.—Canal y fondos de la Puná a Guayaquil.— Desde la Puná a Guayaquil el fondo es lama en todo el río y el canal corre inmediato a la punta del E. de isla Verde. De esta punta directamente a la de Alcatraces a la de Monte alto —Por la margen del O. desde Monte alto hasta la parte del S. de punta de Piedras— Por la costa de las islas Motorrillos, y margen del E. desde punta de Piedras hasta cerca de la del S. de la isla de Santay—Y por la margen del O. desde allí hasta Guayaquil—El espacio de menos agua, es el de la Barra del río o placer que corre desde los Chupadores a la isla de Mondragón grande, y consta de mucho fango suelto y alguna arena: en la bajamar de mareas vivas queda con 10 pies y en pleamar llegan a 26; aguas muertas tendrá en bajamar unos 13 pies y 23 en pleamar.

63.—Mareas en verano.—En verano los efectos de las mareas de Guayaquil llegan hasta cerca de Babahoyo, donde la fuerza de la creciente hace parar la corriente del río de Bodegas aumentando su agua sensiblemente. Estas crecientes en todo el río suelen ser de más duración que las vaciantes, lo que acaece cuando soplan los Chanduis con fuerza y continuación. Con las mareas de esta estación el agua del río de Guayaquil es salvada hasta una legua al N. de la

ciudad; sólo al fin de las vaciantes queda salobre, y entonces la usan para algunas cosas, pero la que se necesita para beber, se trae enbotijada en balsas desde el sitio de la Candelaria, que es un paraje del río de Daule a cuatro o cinco leguas de Guayaquil.

64.—**Mareas en invierno.**—En invierno en que la inundación de la Provincia sale por este río al Océano, sólo se percibe el aumento del agua de las mareas crecientes en las vueltas del río de Bodegas cercanas a Guayaquil, y aun desde fines de Diciembre, hay tres o cuatro ocasiones en que por aquellos sitios desaparecen del todo los efectos de las mareas. En esta estación las vaciantes suelen durar ocho horas, corren con doble fuerza que las crecientes, y el río de Guayaquil es de agua dulce hasta el surgidero de la Puná, donde entonces es salobre.

65.—**Direcciones de las mareas.**—La marea creciente cerca de la costa de Tumbes y de Payana, corre al E. entre el Muerto y los bajos de Payana a medio canal al N. E. entre el Muerto y punta Salinas de la Puná, al E. S. E., entre punta de Arenas y boca del E. del estero Jambelí, corre al N. N. E. hasta la boca del Naranjal: desde la cercanía de la punta de Mandinga va para el bajo de Mondragón; para isla Verde: y en el surgidero de la Puná, para el O. N. O. La marea vaciante en el surgidero de la Puná corre al E. S. E. y desde isla Verde al S. E. hasta la punta de Mandinga: desde allí al S. S. O. hasta la costa de Payana donde dobla al O. S. O. En la costa del S. de la isla Puná al S. O. entre el Muerto y punta Salinas al O.: entre el Muerto y bajos de Payana, al O. S. O. pero de medio canal para el Muerto se inclina hacia el O.; y más cerca de la costa que del Muerto, va del S. O. al S. S. O. y aun al S. Cuando empiezan las crecientes o vaciantes, y siguen por la medianía del canal las direcciones expresadas en ambas orillas, corre el agua en sentido contrario por más de un cuarto de hora.

66.—**Velocidades de las mareas.**—La velocidad de esas mareas es considerable: en verano se midió por corredera la mayor velocidad de la creciente en Guayaquil de 29 millas por hora; la vaciante de tres: y el mayor tiempo que estuvo parada la marea fue de 5 a 10 minutos siendo lo general que tardase en cambiar de 2 a 4; pero en esa estación la creciente de avenida llegó a 5 1/2 millas, suponiendo que no era la más fuerte. En la Puná la vaciante se midió hasta de 6 1/2 millas, con momentos en que pasó de siete; y desde Tumbes hasta Payana la creciente corrió a razón de dos millas para las islas de Tembleque, a donde aconcha también la vaciante. En invierno en Guayaquil la vaciante fué hasta de 6,2 millas y en punta de Arenas 2 1/2. Esas velocidades disminuyen hacia el S. hasta fuera del Muerto, donde ya no tienen fuerza; pero en el surgidero de la Puná y dóblez que hacen en Punta Mandinga para el S. S. O. corren las vaciantes más que en los otros parajes, porque confluyen allí la del río de Guayaquil con una parte del reflujo del estero Salado. La mayor velocidad de las mareas, se experimenta dentro de las dos primeras horas del flujo o del reflujo, siguiendo en las horas restantes muy disminuída.

67.—**Establecimiento y aumento de mareas.**—Las desigualdades que causan en estas mareas las avenidas que se tienen con crecientes en Verano, y vaciantes en invierno, no son tan notables en punta de Arenas y el Muerto. En los sicijos es pleamar en el Muerto, próximamente a las cuatro de la tarde, en punta de Arenas a la cinco, y con menos precisión en la Puná a las seis y en Guayaquil a las siete. La diferencia de mareas de sicijos, es de 11 pies entre el Muerto y la Puná, pero de la Puná a Guayaquil, sube con frecuencia a 12, a 13, y en avenidas hasta 16 sobre la bajada del río. En esto también se observa que desde la bajamar a la pleamar, y a la inversa la mayor parte de la diferencia de mareas, se verifica rápidamente

en las dos primeras horas, y las restantes sólo aumenta o disminuye el fondo una cantidad corta.

68.—**Prevención.**—Con la continuación de avenidas, suelen tener movimientos los bajos entre la Puná y Guayaquil y algunas criaron mangles, transformándose en islas como se verificó con la de Mondragón chico; con lo que se expresó en el bajo que sale al S. de la isla Sono y va empezando en el que despide punta Salinas de la isla Puná.

69.—**Entrada de la Puná a Guayaquil.**—Las entradas de la Puná a Guayaquil se hacen con las mareas crecientes, dando fondo donde concluyen hasta la otra marea, y encargado el práctico del buque en la Puná, procura verificar el paso de los Chupadores con viento hecho, y hacia la pleamar, cuando la marea aún llene, para poder salir si se tocase; y a este fin, con media hora, o poco más de marea creciente da la vela y lleva algo descubierta por estribor la punta del E. de la isla Verde, hasta hallarse a media distancia de esta isla el surgidero de la Puná (o según la carta del río hasta que se descubra el Morro enfilado por la punta del Cascajal): de aquí se dirige a pasar a distancia de un cable de dicha punta del E. de la isla Verde, de donde procura seguir la enfilación de la boca del Naranjal algo cubierta con la boca de Alcatraces, hasta estar a distancia de una milla de esta punta: de ese paraje continúa por la medianía del río y orilla del O. hasta la punta de Monte Alto; aquí se acerca más a la margen del O. y sigue por ella hasta la punta de Piedras para dar resguardo a la laja que se halla en la madre del río; y desde punta de Piedras hasta Guayaquil, prosigue por donde se dijo que está la canal, en el número 62. Cuando el buque es de mucho porte, como algunos de los navíos mercantes de esta mar, que sólo pasan a Guayaquil para carenarse, el práctico se encarga de él en la Puná, después de alijarlo, para que quede en 18 o 19 pies de calado; y en Guayaquil se da fondo en frente de la

ciudad, más cerca de ella que de la costa de Santay, y se amarran los buques a barbata a la gira, tendiendo las amarras N. S. o en la dirección del río con avitaduras de todo el cable.

70.—**Salida de Guayaquil para la Puná.**—Se sale de Guayaquil con la mareas vaciantes, y a la vela si el buque es mediano: pero siendo grande como el río tiene parajes angostos, el práctico lo saca de popa, llevado por la marea, con el ancla a pique en el fondo y el cable sobre bosas con avitaduras de 15 a 20 brazas a lo que llaman salir a la rastra. De ese modo, donde alguna reveza lo estravía del canal expresado en el número 62, se arría cable, y queda fondeado hasta que el giro de la corriente vuelve a favorecer la salida.

En llegando a la Punta de Monte Alto, ya el río permite bordear y se da la vela para ir a fondear muy inmediato a la punta de Alcatraces a esperar allí la pleamar; en el momento en que ésta sucede, o un poco antes, si el viento es favorable; se marea para dirigirse a la medianía de isla Verde, procurando que la boca del Naranjal esté siempre algo cubierta con dicha punta de Alcatraces: si para esto escasea el viento, se dan repiquetes de bordos muy cortos por la inmediación de los Chupadores hasta que se proporciona bordada franca para pasar a distancia de un cable de la punta del E. de la expresada isla Verde; de aquí se lleva por la proa el barranco colorado que está al O. del pueblo de la Puná, pues con lo que la marea abate al S. E. se llega así al surgidero donde se amarra como se previno en el número 50. En estos tránsitos entre la Puná y Guayaquil la ilusión del movimiento de objetos fijos se experimenta muy fuerte; hay ocasiones en que la marea corre 6 a 7 millas, y el buque con viento fresco suele echar de 7 a 8; se pasa muy cerca de las islas y márgenes del río; y su arboleda parece se fuga con velocidad de 13 a 15 millas por hora.

71.—**Pasaje por otros canales.**—El canal de Moquiñaña formado por la isla de este nombre y la isla Verde se frecuenta con barquitos salineros que trafican por la boca del Morro a la punta de Santa Elena y puertos del Chocó; según los prácticos puede verificarse con todo buque que no exceda de 13 pies de calado; pero la entrada y salida por los canales de esa boca debe quedar absolutamente a la dirección del práctico. Entre los bajos a la entrada del estero Salado hay 42 1/2 brazas; adentro aumentan a más de 7, al N. de la isla de San Andrés disminuyen a cuatro, y después a 3 1/2 a cinco millas de la capital; y sólo lo frecuentan Chatas y Canoas que internan hasta media legua de la ciudad. Por el canalizo que media entre la Puná e isla Verde, pasan buques, balsas y canoas grandes de Paita. El estero Chupador grande, formado por las islas del Escalante y Moquiñaña, admite embarcaciones menores, aunque sea en bajamar. Por la boca de Taura o brazo del río de Guayaquil formado por las islas Motorrillos con la margen del E. sólo pasan buques, canoas y balsas. Por la boca del E. del estero Jambelí o de Zaruma entran chatas, buques y balsas hasta el Salto de Tumbes, que está muy interno. Desde el bajo de punta de Arenas de la Puná, hasta el de fuera de la misma punta, corre según los prácticos, un fondo de arena que en la medianía tiene 5 y 6 brazas en bajamar, y entre ese bajo de fuera, y extremo S. de Mala se hallaron siete brazas arena y conchuela, por cuyos parajes se suele pasar con buques de todas partes.

Por el canal que forma el bajo de Mala con la punta del E. de la isla Puná, también hay bastante fondo para cualquier buque, y con prácticos lo pasan los bergantines, pero es muy angosto hacia su extremo del N. donde se divide en dos canalizos por el bajito que media entre el de Mala y la costa de la isla, y con fragatas se entra y sale generalmente por el canal

grande que queda entre esos bajos y la costa firme del E.

72.—**Vientos en la costa.**—Se han expresado los vientos que corren desde Guayaquil al Muerto en los números 12 y 13, y se habrá notado que entre sus variaciones domina el S. O. todo el año a excepción de las mañanas del invierno en que hay viento del 1er. cuadrante fuera de ese espacio se tienen vientos del 3er. cuadrante con las mutaciones siguientes: Desde el Muerto hasta el Cabo Blanco es constante del S. $1/4$ S. O. al S. S. O. y de noche hay terrales del S. S. E. En Cabo Blanco desde mediados de Abril hasta Noviembre (verano en Guayaquil) se encuentra muy fresco, a veces duro, y a fugadas con mucha mar, especialmente en Mayo y Agosto, y corre según la costa, de modo que desde el puertecito de Talara hasta dicho cabo el S. y de allí para adentro el S. O., por la mañana se tercia frecuentemente entre el O. S. O. y O. N. O. y pierde de su fuerza al paso que se aproxima al Muerto. En los mismos meses de verano, entre la punta de Santa Elena y el Muerto, por las mañanas hay vientos del cuarto cuadrante, y del tercero por las tardes o parte de la noche. De la punta de Santa Elena para el N. es generalmente del S. S. O. al S. O. bonacibles; esa variación de dos cuartos, o poco más se verificó indistintamente a media noche, al amanecer, a las diez de la mañana, y fue de diferentes duraciones. Desde Diciembre hasta Abril, suelen interrumpirlo las brisas de Puná (que son vientos del primer cuadrante), estas terminan ordinariamente por el Cabo San Francisco, donde se encuentran con los Sures, pero hay ocasiones que pasan al S. del Ecuador, y aunque flojos acompañan hasta la punta de Santa Elena. En esos meses de brisas del N., desde la costa hasta la medianía de la distancia a Guayaquil, también suele haber vientecitos del primer cuadrante por las mañanas, que por la tarde varían al S. y en la misma estación y medianía se encontró la división de

los Sures, con vientos al N. N. E. y cuarto cuadrante, unas veces en la Equinoccial, y otras en 6 Grados 50 Minutos de latitud S.

73.—**Corrientes en las costas.**—Desde el año de 1736 se sabe que las corrientes en el Golfo de Guayaquil, por lo general son para el occidente desde Diciembre hasta Abril, en que están crecidos los ríos, y que al contrario desde Mayo hasta Noviembre entran en el golfo hasta la Puná que desde la punta de Santa Elena hasta cabo San Francisco, y desde Diciembre hasta Abril (tiempo de brisas del N. en Panamá) van al S. y S. O. hasta 30 o 40 leguas de tierra, y a proporción que las brisas son más o menos fuertes, es más o menos vivo el movimiento de las aguas, y que en los meses restantes desde Mayo hasta Noviembre (estación de vendavales en Panamá) hay corrientes al N. y N. O. hasta las 30 o 40 leguas de esa costa. A los principios de aquella estación de brisas, tuvieron esas corrientes sus alteraciones, en Enero de 1790 a la vista de la isla de la Plata las tuvo al N. en once días consecutivos y después fueron al S. siempre con vientos galenos del S. S. O. al S. O. Cuando aquellas brisas no recalaron a la punta de Santa Elena, tampoco fueron las aguas siempre al S. S. O. En Febrero de 803 desde el Muerto hasta el paralelo de la isla de Salango fueron al S. E. 5 grados E. de más de 2/10 de milla por hora con vientos también galenos del tercer cuadrante.

Entre la puntilla de Santa Elena y la punta del Ancón siempre tiran las aguas para tierra. En Abril y en Julio de 801 la corriente aconchó mucho en todas horas a la costa que corre de la punta de los Picos a la de Mal paso.

74.—**Navegación por la costa del O.**—Entre el Muerto y Cabo San Francisco cuando se tiene viento favorable, como lo es de ordinario yendo para el N. se navega a distancia de 3 a 5 leguas de los puntos más salientes de la costa, y se pasa por fuera de la isla de

la Plata o si se quiere entre ella y la tierra. Si se viene para el S. se encuentra viento contrario regularmente desde cabo San Francisco, y se volteja hasta el Muerto, teniendo presente en los bordos de tierra lo expuesto en los números 16 a 40, 47 y 48. Los bordos de fuera salen por lo común 7 u 8 leguas haciéndolos de seis horas, aunque algunos suelen continuarse a 12 y a 24 horas, según conviene a la situación del buque y estado del viento. Si se quiere tomar la ensenada de Manta, se reconocerá el cabo San Lorenzo y Monte Cristi, observando lo prevenido en los números 27 y 28.

Para entrar a la de Santa Elena, lo expresado en los 34, 37 y para fondear en la ensenada de Tumbes lo que se dijo en los 45 y 46.

75.—**Entradas y salidas de la Puná.**—Aunque las entradas y salidas en la ría de Guayaquil se verifican con marea favorable, se continúan en la opuesta mientras el viento permite superarla dando después fondo hasta la marea siguiente. En verano desde punta de Arenas hasta la Puná, emplean los buques por lo regular una marea, y dos de la Puná a punta de Arenas. De la Puná a Guayaquil dos y de Guayaquil a la Puná tres. De Guayaquil a Bodegas de Babahoyo con canoa dos, y lo propio de bajada. De Guayaquil al pueblo de Daule dos escasas, y lo mismo de Daule a Guayaquil. En invierno desde punta de Arenas hasta la Puná, se emplean cuatro o cinco mareas, y hubo buque que tardó nueve, y de la Puná a punta de Arenas una y media o dos. De la Puná a Guayaquil es morosa la subida por el estilo que la anterior, se regulan cuatro o cinco mareas y se baja en tres. De Guayaquil a Babahoyo, con canoa tres, y de bajada una y media. De Guayaquil a Daule cerca de tres mareas y de Daule a Guayaquil una. Por donde se ve que en verano son más prontas las entradas que las salidas, y en invierno lo contrario.

76.—**Entrada por los pies del Muerto en verano.**—La entrada se hace por la cabeza del Muerto o canal

grande formado por esa isla con la punta de Mal-pelo o costa de Tumbes, pero viniendo de Santa Elena en el verano de Guayaquil, se verificó algunas veces por los pies del Muerto o canal que media entre esta isla y Punta Salinas de la Puná: para esto, desde que se esté de 4 a 5 leguas al S. O. de la punta de Santa Elena, se hará el rumbo del S. 38 Grados E. en demanda del Muerto hasta avistar la sierra de Animas y esa isla; siendo de día, y previendo favorable la marea, se gobernará a medio freo entre el Muerto y punta rasa de Salinas, cuidando de mantenerse siempre en la medianía de estos dos puntos para ir zafo del bajo que se supone al N. de dicho Muerto del de los pies y de los de punta Salinas, hasta que habiéndolos rebasado, puedan enderrotarse al E. para continuar a la Puná. Aunque la marea esté vaciando, si se conoce que se grangea camino a favor del viento se puede emprender la entrada con iguales precauciones, pero si no se adelanta nada y especialmente si va llegando la noche, se tratará de entrar por la canal grande cuidando de no acercarse a la cabeza del Muerto a menos de una legua.

77.—Salida por los pies del Muerto.—La salida por los pies del Muerto tiene la contrariedad del viento que obliga a bordear entre los bajos y no se debe intentar con buques mayores.

78.—Entrada por la Canal Grande en Verano.—Viniendo del S. con destino a la Puná en el verano de Guayaquil y doblado el Cabo Blanco a distancia de $2\frac{1}{2}$ a 3 leguas se dirigirá al N. E. se pasará a dos leguas de la punta de Picos; avistará por la proa la sierra de Animas y el Muerto; lo revasará por el S. a distancia de $1\frac{1}{2}$ o dos leguas; procurará situarse como cuatro millas al E. de su cabeza; y al llegar a esa posición ya se tendrá salido el estado de la marea. Por la mañana entra comunmente la virazón del S. O. que dura hasta media noche y con ella si la marea es favorable se gobernará al E. en cuyo rumbo y lo que

la marea abata al N. E. se vendrá a pasar como cuatro millas al S. de punta de Arenas, que cuando ya demora en el cuarto cuadrante se conoce con dificultad por sus mangles secos de color pardo, proyectados en la espesura verde de la montaña. Se continuará a ese rumbo, pero si la marea abatió más se cuidará de no llegar al paralelo de dicha punta hasta haber rebasado su bajo de fuera procurando para esto que el alto de Animas demore al N. 72 Grados o cuando el de Mala se halle al N. 3 Grados O. en cuya situación estará el buque algo más cerca de la costa firme del E. que de aquella punta. Desde esa posición se debe gobernar al N. 24 Grados E. para seguir la canal por fondo de lama hasta que acabando la marea creciente sea de fondo; pero si es de noche aunque haya algún resto de creciente será prudente fondear; echar a la agua las embarcaciones menores para un remolque en caso necesario, y enviar el bote por el práctico al pueblo de la Puná, en cuya diligencia hasta tenerlo á bordo se perderá una marea favorable.

79.—Cuando se halle á 4 millas al E. de la Cabeza del Muerto, aunque la marea esté vaciando, si por marcaciones se conoce que á favor del viento se vence su impulso, se seguirá para adentro gobernando entonces al E. N. E. pero si la marea causa algún respaldo, sea sobre la canal de los pies del Muerto ó sobre la costa de Payana, se dará fondo al instante que empiese el flujo, sobre todo si es de noche. Si se quiere tomar el práctico en punta de Arenas desde las cuatro millas al E. de la Cabeza del Muerto se dirigirá al N. 58 Grados E. para fondear a una milla al S. o S. E. de dicha en 10 o más brazas de donde se enviará el bote por él á la Puná.

80.—Revasado el bajo de afuera de punta de Arenas, si se está fondeado, luego que la vaciante tenga poca fuerza, se pondrá a pique, y cuando el agua esté casi parada dará la vela para continuar como se dijo al N. 24 Grados E. por fondo lama. Sin

práctico a bordo, se marcará de día y llevará más próxima la costa del E. que la de la isla Puná, pasando á poco más de cuatro millas del corralito que se distingue por una casita visible entre la espesura; y a la misma distancia de la costa que sigue del río Balao grande, cuya boca se conoce por la mayor altura de sus mangles: en este caso desde que el alto de Mala demore al O. N. O. es preciso orsar hasta descubrir algo por estribor la punta de Mandinga para atracarse a ella todo lo posible, aunque sea á tiro de fusil y se evitará así el que la marea abata al buque por la fuerza con que tira para la boca del Naranjal y no permita tomar de una vez el fondeadero.

81.—Los prácticos entran de día y de noche sin recelo de Cantilear por el E. el bajo de Mala, porque allí corre la marea creciente en la dirección del Cantil, pero sin salirse del fondo de lama, y hallando lama y arena arriba en el instante para tener lama limpia; si se lleva el bajo con esa inmediatez, cuando el alto de Mala demore al O. se estará zafo de todo él y se empezará a orsar para atracarse, como se previno a la punta de Mandinga con resguardo en este caso del bajito de la punta de la Centinela.

82.—En la proximidad de las puntas de la Centinela y Mandinga será muy flojo, el viento S. O. y regularmente se tiene embatillos del N. y N. O. entonces se pone una gavía contra otra, y con los remolques se enmienda la acción de la marea hasta dar fondo en el Surgidero. Si no se puede atracar bien á la punta Mandinga y se dobla á cosa de una milla, en viendo las primeras casas del pueblo, se abrirá el aparejo y amurará por el estribor, pues con lo que el vientecito haga salir para avante, y lo que la marea lleve al buque para adentro se podrá llegar al fondeadero. Si con esto no se consigue, se dará fondo, aunque sea algo distante, para levarse al principio de la vaciante, y tomar entonces dicho Surgidero donde se amarrará, como queda dicho en el número 50.

83.—De la Puná à Guayaquil los prácticos deben dirigir la entrada y salida según se expresó en los números 69 y 70.

84.—**Salida de la Puná en Verano.**—Se sale de la Puná con el auxilio indispensable del práctico, hasta franquearse de punta de Arenas, y el resto queda a cargo del piloto. La salida se hace de ordinario con la marea de la noche, porque entonces se tiene el viento del 4to. cuadrante; y estando a pique ya del Ancla de la vaciante, marea a fines de creciente y el Vientecito por lo común al O. N. O. o Chanduy se zarpa marcando inmediatamente todo aparejo, à cuyo tiempo estará el agua parada en pleamar. Se gobierna al E. N. E. para desatracarse bien de la punta de Mandinga hasta estar à una milla de ella; en esta situación no dejará de llamarse el viento al S. O. por lo que se amura por estribor; si el viento se tercia algo para el O. con él y la vaciante se logra de la bordada ir por la canal; pero si es escaso se vira cuando se está a dos millas de la costa firme en cinco brazas lama; la otra vuelta se sigue hasta la medianía de la costa firme a la de la Puná, cuidando de conservar fondo de lama limpia, y allí se revira para continuar hasta que se acaba la vaciante en que se dá fondo. En demorando punta de Arenas en el 4to. cuadrante, y en dando fondo al concluirse la marea se va el práctico y se empieza la dirección del piloto.

85.—Al acabarse de día la marea creciente se procurará estar ya a la vela amurado por babor en vuelta de punta de Arenas, pues el viento no dejará de ser por el 3er. cuadrante, se sigue este bordo todo lo que se quiere, porque no hay riesgo en aproximarse por esta parte a la costa de la isla Puná, mientras que el alto de Animas no demora al N. o en el 1er. cuadrante; allí se vira tomando la otra vuelta, por espacio como de una hora, hasta tener fondo de 10 brazas en la medianía del canal donde se revira en vuelta de la isla Puná, y se procura fondear al

concluirse la marea, inmediato á la costa de dicha isla sin bajar de 10 brazas. De noche también se puede aprovechar la marea ejecutando lo mismo, pero el viento será más flojo, y no se deberán alargar las bordadas para mantenerse en una buena medianía. De media noche al día suele estar el vientecillo por el N. O. y N. y si la marea es fovarble se ceñirá por estribor todo lo que diere, pero en la mañana no dejará de volar al S. O. obligando a ceñirlo de ambas vueltas.

86.—En demorando el alto de Animas al N. o en el 1er. cuadrante, no se debe rendir la bordada a menos de una legua de la costa de la isla Puná, especialmente al S. de punta Salinas, donde se debe virar a una legua larga, por el bajo fondo que sale de ella, el otro bordo no debe pasar, de las 10 brazas medianía del canal, por lo que arrastra la marea para la costa del S.; y cuando se rinda al N. o algo al O. de los bajos de Payana, sólo se debe ir hasta poner el Muerto al O. N. O. sin bajar de 18 brazas para dar resguardo a dichos bajos.

La última fondeada se hace regularmente a 1 1/2 o dos leguas del Muerto, demorando éste a los rumbos medios del 3er. cuadrante en donde se está en buena posición para revasarlo de la bordada con los vientos del 4to. cuadrante de la madrugada, antes que los del tercero obliguen a ceñirlos bordeando. En demorando el Muerto al N. distante 1 1/2 a dos leguas, yace ésta fuera de riesgo y se pueden alargar las bordadas lo que se quiera.

87.—**Entrada a la Puná en Invierno.**—En el invierno de Guayaquil, costeando desde Cabo Blanco a distancia de 2 1/2 a 3 leguas de tierra, al N. E. en demanda del Muerto, si con el día no se alcanza a ver bien esa isla desde la cubierta, lo mejor será dar fondo en 20 o 25 brazas cuando se estime dicha isla al N. 1/4 N. E. próximamente distante 2 1/2 o tres leguas. Desde media noche se tiene por lo regular viento flojo del 1er. cuadrante, y mientras dure se

permanecerá anclado, pues aun con marea entrante en esta estación será poco lo que desde allí se granjee para adentro sobre bordos. Luego que se declare el viento del O. al S. O. dará la vela, y de aquella situación si la marea está creciendo llevará por la proa el alto de Animas de la Puná, pero si es vaciante, lo pondrá bien descubierto por la mura de babor, siguiendo así hasta que revasado el Muerto demore al O. y aun hasta más adentro, mientras que con el viento largo se pueda vencer la marea contraria.

88.—Si el Muerto ya demora algo del O. para el S. y la marea es favorable, aunque el viento esté por el 1er. cuadrante, se puede bordear con ventaja durante el día y aun en la noche, cuidando en ambas vueltas de no pasar de 10 brazas por la medianía del canal, y por la costa de la isla Puná; y sea sobre bordos, o con viento largo, no se debe llegar al paralelo de punta de Arenas hasta rebasar el bajo de afuera, procurando que el alto de Mala demore al N. 3 Grados O. quedando el de Animas al N. 27 Grados O. y el buque algo más cerca de la costa firme que de la isla Puná, de donde si el viento ayuda, aunque sea contraria la marea, se dirigirá al N. 24 Grados E. por fondos de 5 a 7 brazas lama. Cuando la boca de la Puná vieja demore al O. y la punta de Mandinga al N. próximamente se podrá dar fondo y enviar el bote por el práctico al pueblo de la Puná, a no haberlo tomado en punta de Arenas.

89.—Con el práctico a bordo y en esta última situación en cuanto la marea sea favorable, o que el viento la supere, aunque sea contraria, dará la vela: si el viento o ambas circunstancias son ventajosas, gobernará al N. $1/4$ N. E. hasta que el alto de Mala en la isla Puná demore al O. que entonces por estar ya revasado de la cabeza del N. del bajo de Mala, se dirigirá a la punta de Mandinga, procurando pasar de ella a lo más a medio cable para fondear en el surgidero de la Puná o para seguir a la ciudad de

Guayaquil, si aquel fuese el destino y el calado del buque no excediese de 18 a 19 pies.

90.—Aunque se esté fondeado con viento regular del 1er. cuadrante si crece la marea, el práctico se pondrá a la vela, y si el buque gobierna y vira bien, proporcionará los bordos de modo que en los de la costa firme, llegará a dos millas de tierra y cinco brazas lama, pero en los de la isla Puná, al demorar punta Mandinga cerca del N. 5 Grados E. picando fondo de arena y lama, virará por la proximidad del bajo de Mala siguiendo así hasta que después de rendir la bordada sobre punta de Mandinga, consiga con un par de repiquetes fondear en el surgidero de la Puná.

91.—**Salida de la Puná en invierno.**—Las salidas de la Puná en esta estación se verifican y dirigen por los prácticos lo mismo que en verano. En el invierno suelen ser las circunstancias en todo favorables para la bajada (13-64-66), de modo que franqueado el buque, y a la vela en las cercanías de punta Mandinga se llega muchas veces con una marea a fondear cuando ya punta de Arenas demora en el 4to. cuadrante y el práctico se despide; pero si con vaciante sopla viento escaso occidental, se bordea hasta franquearse de dicha punta.

92.—Desde esa situación queda el buque al cargo del piloto, y con la ventaja de que en el invierno, corre la marea vaciante con bastante velocidad hacia el Muerto, en teniendo ésta aunque sea con viento del 3er. cuadrante se pondrá la vela y bordeará cuidando de lo prevenido en los números 85 y 86. Si el viento es favorable, aunque la marea crezca, se dirigirá a pasar a una legua del Muerto, y seguirá al O. S. O. para franquearse de la costa, esperando el cambio del viento al occidente que lo ceñirá por estribor, rindiendo la bordada sobre Tumbes. Con viento largo y marea vaciante se pasará como a una y media legua del Muerto para dar resguardo al respaldo de la marea sobre esa isla; y se seguirá el rumbo expresado del O.

S. O. con el mismo fin de franquearse para que, con los vientos que se tendrán luego, infalibles, del 3er. cuadrante, se rinda la bordada sobre tierra ventajosamente, o a barlovento de Tumbes cuando se pueda.

93.—**Salida del Golfo y principios de las derrotas.** Si el destino es para los puertos de la costa del N. desde que se esté franqueado del Muerto (86) se enderrotará al N. O. $1/4$ N. a reconocer la punta de Santa Elena de la cual se pasará con ese rumbo a distancia de 3 a 4 leguas. Si se pretende ir por el meridiano a los puertos del Perú, se obrará según permita el viento (72) prolongando los bordos en que más se grangée, pues hasta reconocer la punta de la Agua no se debe perder de vista la tierra, y desde mediados de Abril hasta Noviembre, especialmente en Mayo y Agosto, conviene montar el Cabo Blanco en bordos cortos, rendidos a cosa de dos cables de la costa; donde a su abrigo se podrán llevar las cuatro principales, pues a alguna distancia de tierra hay mar gruesa y viento tan duro, que apenas permite. Trinquete y Gabia, revasado el cabo, el viento es más igual y moderado y se puede largar toda vela. Si se hace el viaje por la altura al Callao o puertos de Chile, desde el Cabo Blanco se puede amurar de firme por babor, pues aunque se empiece el bordo con rumbos inmediatos, o algo a sotavento del O. a medida que se vaya separando de la costa, se irá terciando el viento con proas cada vez más favorables hasta las más ventajosas que se harán desde que se afirmen los vientos generales del S. E. al E.

94.—**Prevenciones.**—En la Puná hubo una batería, pero hoy está aquel fondeadero indefenso y de allí a la ciudad hay en la margen del O. del río la batería de punta de Piedras, la de las Cruces que se halla en la hacienda de Ugarte, a media legua al S. de la ciudad; la de San Carlos en la parte del S. del Astillero; y la batería o Castillo de ciudad Vieja al pie del cerrillo de Santa Ana y extremo del N. de la población. Los

surgideros de la Puná y Guayaquil, no tienen nunca viento que incomode, pero son de algún riesgo en invierno por las palizadas que trae el río en esa estación. En Guayaquil no hay piedra de lastre; las embarcaciones que bajan del Callao y tienen que aligarlo, lo hacen de orden del Capitán del puerto en ciertos sitios de la orilla del río de donde le toman para los buques con permiso del mismo Capitán. Aquellos navieros lo depositan como artículo estimable, y cuando se necesita y no lo hay del Callao envían por él al pueblo de la Puná: el viaje de cada balsa importa 18 pesos y conduce lastre de piedras grandes de cascote, dando por ellas una gratificación para el culto de la Virgen de la Merced que es la patrona del pueblo. De Guayaquil salen las fragatas con su aguada y víveres, pero sólo los buques medianos llevan la carga de allí, y los grandes la reciben en la Puná a donde se conduce de la ciudad en balsas, los buques que entran y no suben a Guayaquil, reciben la carga del mismo modo en la Puná; aquí reponen la leña, pero se hace aguadas con incomodidad, porque el agua, sobre ser escasa, se saca de dos pozos nombrados de la Virgen y del Rey, algo distantes del pueblo; y por eso la aguada y refrescos de carne, verduras y frutas, se llevan de Balao. Las variaciones de la Aguada observadas en las costas de la provincia en varias épocas, son las siguientes Nordeste:

V A R I A C I O N E S

	1736	1790	1793	1801	1811
Costa de Cabo San Francisco	8° .29'
Costa de Cabo Pasado	8° .17'				
Costa de Manta.....	8.00'	9° .00'
Costa de Chanduy..	9° .00'

	1736	1790	1793	1801	1811
En Guayaquil por Az. de mañana y tarde	8° .40'
Entre Payana y Punta de Arenas.	8° .35'
Dos o tres leguas del O. del Muerto	10.30
Playa de Tumbes...	8.11
Costa de Punta de Picos	8.15
Costa de Cabo Blanco	9.20

PRODUCCIONES DEL PAIS

95.—El distrito de Guayaquil que termina por el Oriente en el faldeo occidental de la eminente Cordillera de los Andes (8) tiene en las partes del N. y del O. de la provincia algunos cerros, como los de Chongón, que corren desde el cerrillo de Santa Ana para el O. por el N. del Estero Salado, pero todo el terreno restante es de sabanas o llanuras extensas que se riegan en verano por acequias sacados de los ríos y en invierno se inundan en gran parte con las avenidas y lluvias detenidas en los mismos llanos; húmedo este territorio, y dentro de un clima ardiente presenta un país feraz, donde las plantas crecen con mucha lozanía; ofrece muy apreciables frutos de montaña, variedad de maderas excelente; cuadrúpedos y aves domésticas y silvestres; abunda de insectos y reptiles, especialmente en invierno; y de minerales sólo se le conoce la sal y el copé.

96.—**Vegetales.**—Produce cacao, café, buen arroz, frijoles, maíz, maní, raíces, ají de varias clases; caña dulce, lana de ceibo, buen algodón, pimienta, tabaco, vainilla de olor, tamarindo, zarza, y en 1813 se

descubrió en Puerto Viejo una cascarilla, más dorada y amarga que las conocidas hasta aquella época. En toda la provincia hay plátanos que sirven de pan, papayas, anonas, cocos y otras frutas, pero las más esquisitas son los melones de Santay, las sandías del Rompido y de Santa Lucía, los nísperos y naranjas de Daule, las paltas de los ríos de Bodegas y de Baba, las piñas y mamey colorado de Yaguachi y de Chirijo, la inmediación de Guayaquil abunda de caimitos; tiene la manga que se trajo de Panamá, cuya fruta se empieza a comer en Abril, y en punta de Arenas de la Puná e isla Verde hay sitios que producen espárragos. El cacao es el principal renglón de Comercio del país; el más selecto es el de Machala, y en todo el distrito de Guayaquil se cosechan 150.000 cargas anuales, de a 81 libras de cacao limpio: el tabaco de Daule es mejor que el de Puerto viejo y resto de la provincia; las piñas son las más exquisitas que se conocen en América; y de la caña dulce hacen mieles y guarapos.

97.—Entre sus muchas maderas tiene la negra, matasarna, guachapelí, amarillo, bálsamo, cañafístola, moral, maría, seca, ébano, cascol, guayacán, colorado, lampa, palo santo, de olor, matapalo, guarango, níspero, canelo, espino, nanú, palo de vaca, pechiche, mangle-roble, laurel-cedro ordinario o timbo; figueroa, guayabo de monte, ceibo, higuerón, palo de balsa. Se traen esas maderas de los ríos del N. y del E. de la provincia. En todos los partidos se encuentran la caña brava, bejuco y hojas de vijao, útiles para muchos usos, y el gramalote se cría abundante, espeso y a más de dos y media varas de altura.

98.—De las maderas anteriores, las primeras hasta los mangles todas son buenas; de robles y laurel hay buenas y malas; y las restantes desde el cedro inclusive son de calidad inferior. La negra y la matasarna son incorruptibles; guachapeli lo es en el agua el palo de balsa es el que en otras partes se nombra bobo o palo de magney y es una madera

blanquizca, fofa y ligera como el corcho. De los palos de maría se hacen las arboladuras sin embargo de ser pesados; los mejores se sacan de las montañas de Bulubulo, que están internas a donde se entra por el río de Yaguachi, pertenecen a la Nación, y se arriendan por remate a particulares.

99.—**Cuadrúpedos y Aves.**—Hay en la provincia ganado vacuno, cerdos de carne delicada y de buen gusto, pocos carneros y cabras, algunos conejos, caballos, mulas, burros, venados, osos meleros, puercos de monte, tigres, de hermosa piel, zorros, armadillos, monos de muchas castas, marimondas, pericos ligeros, iguanas, batas, caimanes, murciélagos, gallinas, pocos pavos, palomas, tórtolas, palomitas, patos, patillos, algunas perdices, pavos monteses, paugies, faisanes, guacamayos, loros, cotorras, periquitos, cisnes blancos, de alas rojas, diostedé, gallinazos. En el partido de San Elena abundan el ganado vacuno y mular, y en el mayor número de los partidos, es común la cría de esos ganados aunque en unos más cuantiosa que en otros según la capacidad del terreno y su disposición para poderlos retirar en el invierno a las lomas donde no alcancen las inundaciones: en los partidos de Baba y de Babahoyo lo llevan a las pendientes de la sierra donde se mantiene hasta que retirándose las aguas, lo vuelven a las vegas a pastar el gramalote.

100.—**Insectos y reptiles.**—Tiene muchedumbre de hermosas mariposas, de mosquitos, zancudos, gegenes, mantas blancas, rodadores, avispa, otras que nombran amonamas, y moquiñañas, silvestres que dan miel, abejas de castilla y de la tierra; niguas o piques, comegen, alacranes; arañas y ciento pies, ambos son venenosos; y variedad de culebras, entre ellas la coral, la cascabel y la bejuco. De los mosquitos hay plagas, especialmente en el río de Bodegas, en isla Verde, en el salto de Tumbes, en ese pueblo; algo menos, en punta de Arenas de la Puná y las hay de moquiñañas en la isla de este nombre cerca de isla Verde.

101.—**Fósiles.**—En la costa del S. de la isla Puná hay sal blanca; cerca del pueblo del Morro la hay blanca en grano, y en la punta de Santa Elena, sal en grano, pero bermeja, que aunque es la mejor, por ser más pesada y salar más bien, sólo la usan los serranos de Quito. A cosa de dos millas de las salinas de la punta, hay una mina de brea o copé de botijas, y otra interior hacia el pueblo de Colonche.

102.—**Pesca en los ríos.**—En los ríos de Daule, de Bodegas y de Guayaquil se pescan corvinas, róbalos, pez-espadas, libras, bagres, barbudos, bios, ciegos y bocachicos; en todo el río hay buenos cangrejos; y a excepción de los bagres, barbudos, víos, ciegos y bocachicos que son insípidos, espinosos y de mal gusto, los demás peces son de buena calidad. Los que se cogen en estos ríos se venden vivos en el muelle de Guayaquil, porque los llevan dentro de unos canastos, metidos en el agua y amarrados a las canoas; de lo contrario se picarían con el calor, y a las tres o cuatro horas ya no se podrían comer. En el invierno salan los indios una parte de esta pesca para su comercio con los de la sierra.

103.—**Producciones marítimas en el Estero Salado.** En el Estero Salado se tiene corvina, lisa, róbalos, payo, pez sapo, palometa, roncador, aguja, camarones, cangrejos, jaibas, o centollas, muchos ostiones en la costa del Morro, y a excepción del roncador, que es comida ordinaria y áspera, y la aguja chica y despreciable, los demás peces y mariscos son muy sabrosos. La pesca de este estero se conduce en burros a Guayaquil. Los ostiones de la costa del Morro y del estero de Jambelí, son los mejores de todas las costas desde Panamá hasta el Perú, y de buen consumo en la ciudad, pues costando medio real 20 o 16 pares de ostras, según abundan más o menos en 1807 importó el gasto de este renglón 17.000 pesos. De las conchas hacen cal, y con ellas se había rellenado el malecón.

104.—**Producciones marítimas en la costa del O.**— En las costas de Charapotó a Santa Elena, hay corvinas, róbalos, bagres, cazones, bocachicos, lisas, viejas, langostas, todos esquisitos y muchas mantas grandes y tintoreras. Las mismas costas tienen ostiones de perlas de que hubo algún buseo en Charapotó y cerca de Salango. En el partido de la Canoa se coge carey, y en la ensenada de Santa Elena hay el Murice o caracol, con que aquellos naturales dan el color de púrpura vivo y permanente en el algodón. La pesca de estas costas se seca y se sala por los indios para su comercio con los de la sierra; y una porción se conduce a Guayaquil sin salar, pero asando antes los pescados enteros para que no se piquen con el calor.

105.—**Industrias.**—Los renglones de industrias son suelas, pita torcida, sombreros de paja fina y gruesa de Jipijapa y de mocora u ordinarios hamacas de paja fina pintada, cabullas de pita, barriles, catres, balaustres, guaratacos, molinillos, cucharones y otras manufacturas menudas de madera: bunques y canoas, cera, manteca de cacao, jabón fino de esa manteca, jabón común de color de carey, losa ordinaria.

RAMOS DE COMERCIO

106.—**Comercio interior.**—Por los ríos de Baba y de Daule, se hace gran comercio con la Capital, pero de el de Daule recibe entre las producciones de aquel partido, la abundancia de frutas de que goza en verano, mucha parte de los plátanos y el tabaco. Las producciones y artículos principales que comercia cada partido con la ciudad de Guayaquil todos en cambio de plata, son éstos:

Partidos	Artículos Principales
Machala.....	Cacao
Puná y Balao grande	Cacao
Naranjal.....	Cacao y maderos.—Se hacen canoas y bunques.
Yaguache.....	Ganado vacuno y caballar; arroz y maderas.
Babahoyo.....	Ganado vacuno y caballar; cacao y maderas.
Palenque.....	Ganado vacuno y caballar; cacao y maderas.
Balsar.....	Ganado vacuno y caballar; cacao y maderas, se hacen muchas canoas.
Canoa.....	Pitas, cera y carey.
Puerto viejo.....	Cacao, manteca de cacao, cera, sombreros de Jipijapa y de mocora, pita, cabullas y hamacas.
Santa Elena.....	Ganado vacuno, cera, sales, brea y algunos sombreros de Jipijapa.
Daule.....	Ganado vacuno, mieles de caña, algodón, maderas, frutas y tabaco.
Baba.....	Ganado vacuno y caballar, cacao y café.
Samborondón.....	Ganado vacuno y mieles de caña.
Pueblo viejo.....	Cacao y maderas.—Se hacen muchas canoas y buques.

107.—**Comercio exterior.**—En Babahoyo están las principales bodegas nacionales porque pasan por ese pueblo todos los efectos que se introducen a la sierra, y los que bajan de ella para Guayaquil, pero en el invierno, por la inundación del país queda aquel paraje muy despoblado; el Cura en esta temporada reside en Ojivar hasta el verano en que se retiran las aguas, y vuelve a Babahoyo por ser mucha la concurrencia que entonces hay allí. En Yaguache

también hay bodegas, y por esta vía se tiene algún comercio con la sierra, aunque sea en el invierno.

108.—De Guayaquil sale para Cuenca y Quito, cacao, café, algodón, pita, arroz, pescado salado y seco, sal, cera, sombreros de Jipijapa, mulas, potros, añil y géneros de Europa; y recibe paños, bayetas, jerga, tocuyos, costales de gangocho, alfombras, sombreros, medias y otras cosas, todo de lana de la tierra, harinas, lentejas, papas, puercos salados, perniles, quesos, otros comestibles y plata.

109.—Para el Chocó alto y bajo salen carnes, sebos, grasa, arroz, frijoles, sal bermeja y recibe oro y alguna plata.

110.—Para Panamá sale cacao, comestibles, velas de sebo, y plata y recibe géneros ingleses, alguna caobilla, escobas de palma, tinajas, y tarros de barro.

111.—Para el Realejo y Sonsonate sale cacao, bayetas de la tierra, algunos sombreros de Jipijapa y plata, y recibe añil, cedro, caoba, petates de palma, mechas, alquitrán, brea y jarcia de geniqué o de esparto.

112.—Para Acapulco y San Blas, sale cacao, aguardiente, de España, aceite y vino del Perú, almendras y pieles de vicuña —y recibe de Acapulco, algún palo de Nazareno, a veces, harinas, géneros finos de la Puebla yesca de Geta, hechas embreadas para alumbrar y plata— y de San Blas, breas, alquitranes, caobas, cedros y plata.

113.—Para Lambayeque y Santa salen suelas, pitas, sombreros de Jipijapa, y poca madera—y recibe cordovanes, azúcares y alguna ropa de la tierra.

114.—Para Lima y la Península sale cacao; y para Lima maderas, suelas, sombreros de Jipijapa, pita floja y torcida, baúles, catres, balaústres y otras manufacturas de madera, café, cocos, cera ordinaria, zarza, tabaco,—y recibe géneros, de Europa, mercerías, vinos, aguardiente, aceite, Pasas del Perú, harinas, nueces, almendras y plata.

115.—Para Chile sale un poco de cacao y poco arroz, café, cocos, pita, sombreros de Jipijapa ordinarios —y recibe vinos, quesos, mantequilla, nueces, almendras, lenguas y pescadilla.

DESGRACIAS Y PROSPERIDAD DE GUAYAQUIL

116.—Tuvo Guayaquil desde su fundación 11 incendios grandes; en los de 1692, 1707, y 1764 quedó la ciudad casi reducida a cenizas y en el de 1812 ardieron cuatro cuadras, cuya pérdida se graduó en cerca de dos millones de pesos. La invadió el holandés Jacobo Heremite Clerk en 1624, la saquearon los ingleses Eduardo David en 1686; Guillermo Dampierre y Roggers en 1709; y quiso verificarlo en 1816 el inglés Guillermo Brown que fue hecho allí prisionero; bien que obtuvo su rescate.

117.—En el gran tráfico de Guayaquil superó esas repetidas calamidades situada la ciudad en el concurso de cuatro canales navegables, recibe principalmente por los dos del N. (51 y 52) las producciones del interior de su distrito y aunque en su comercio exterior, el de la sierra sólo se frecuenta en verano, en ninguna estación deja de haber embarcaciones en el río, y siempre tienen comodidad para salir en el Océano por los canales del S. (53, 55 y 56) los efectos propios de aquella provincia. Un cálculo de la exportación de artículos principales sólo para el Callao y península asciende a 521.562 pesos anuales. Se regulan además 300.000 pesos por importe anual de construcción y carenas; y se infiere lo cuantioso de los otros ramos de su comercio exterior (108 a 115). Sólo un continuo comercio podía sostener a Guayaquil a pesar de los saqueos e incendios expresados, y en efecto conserva aquella ciudad tan lucida y ensanchada como si desde su erección hubiera

concurrido todo con suerte siempre feliz para su engrandecimiento, en cuanto puede permitirlo la calidad del terreno, su temperamento y pensiones a que está sujeta en invierno (3 y 13).

Lima, 30 de Septiembre de 1820...

Andrés Baleato



NOTAS CITADAS EN LAS HOJAS ANTERIORES

Notas	118 a 124
Ríos	125
Caimanes	126
Algunos vegetales	127 a 133
Agilidad de los indios	134
Ejercicio de la gente que reside en las orillas de los ríos	135
Caminos	136 a 147
Embarcaciones del tráfico	148 a 155
Censo de la provincia	156 a 158
Exportación anual	159

N O T A S

118.—En el primer viaje que en 1525 emprendieron desde Panamá los Capitanes Francisco Pizarro y Diego de Almagro para el descubrimiento y conquista del Perú, de donde sólo había noticias vagas, vieron en Tacames que los indios tenían agujereadas las caras para ponerse en ellas clavos de oro, turquesas y esmeraldas, y fué el primer indicio con que empezaron a hallar riquezas. Nombró Pizarro isla de la Plata a la que conocemos con ese nombre por haber visto la primera plata del Perú entre los indios de aquella costa y la punta de Santa Elena se descubrió por él el día de esta Santa.

119.—**Antiguo Pueblo de Puerto Viejo.**—En la ensenada de Charapotó estaba a orillas del mar el pueblo de San Gregorio de Puerto Viejo, capital de su partido, pero habiéndolo saqueado el inglés Jacobo Heremite Clerk se trasladó en 1628 a cuatro leguas de la costa donde se halla hoy.

120.—**Antiguo Pueblo de Manta.**—En la ensenada de Manta a un cuarto de legua de la playa existen en la espesura del país las paredes del pueblo de Manta: ese pueblo se fundó por Francisco Pacheco en 1535, pero habiéndolo saqueado y destruído los piratas que infestaron esta mar, se retiraron sus habitantes y establecieron el pueblo de Monte Cristi a la falda de este nombre y a tres leguas de la playa.

121.—**Osarios.**—Entre el pueblo de Sata Elena y la playa de su ensenada, a distancia de cuatro millas de la Mesa o cerro de la Punta, se encuentra un Osario extenso muy semejante a los de los Huacos o sepulcros de los Gentiles, pero de huesos enormes: en 1801 se vieron allí las canillas de largo de una vara y grueso correspondiente; las muelas del tamaño de un puño; y esos huesos también se hallan en otras partes de esta América. A tres leguas cortas de Santa Fe de Bogotá está el campo que llaman de los gigantes, donde en 1789 se encontraron huesos o femures de muslos de 3 1/2 cuartas; vértebras al parecer de las lombares del tamaño de dos puños, muchos como un puño; cuyos huesos no estaban petrificados, ni eran de peso desproporcionado al tamaño. En el partido de Cañete de la intendencia de Lima, a tres leguas al S. de Hervae, hay en la costa un sepulcro de gentiles donde los huesos son del tamaño regular de un hombre de dos varas; pero entre ellos se halló en el año de 1771 una canilla de más de una vara de largo con cinco pulgadas en su menor grueso manifestaba lo poroso en uno y otro extremo; su peso que era como de arroba y media, indicaba estar petrificado y correspondía a un individuo de cuatro y media varas de alto. En algunas

laderas del partido de Tarifa en la Intendencia del Potosí, se vieron petrificadas canillas de vara y cuarta y muelas mayores que el puño. En la jurisdicción de Córdova del Tucumán, se descubrieron huesos semejantes en algunas barrancas; y en el Curato de la Punilla en la misma jurisdicción los cascós de una cabeza, cuyo grueso o canto era de cuatro dedos unidos parecía el cráneo una tinaja. Repugnando estaturas humanas tan gigantes, se dijo que esos huesos crecían en los sepulcros; y después de algún examen, que eran de monstruos marinos.

122.—**Bajos Imaginarios.**—En Agosto de 1814 estaba la fragata mercante “Gobernadora” a distancia de 8 a 9 millas al N. 61 Grados O. del Cabo San Francisco donde tocó con el pantoque en las dos Cabezadas del buque sobre popa y proa; la fragata calaba 13 pies, y no habiéndose notado en el agua diferencia de color ni señal de bajo; tampoco se vió huella de Ballena ni de otro pez con quien probablemente fué el encuentro. Un práctico de Paita informó que por allí le había sucedido a un pailebot que venía de Panamá; e igualmente hay tradición de que algunos buques tocaron estando de tres a cuatro leguas distante de la ensenada de Manta.

123.—**Bajos de Chanduy.**—En los bajos de Chanduy se perdió en 1654 la capitana de la flota del S. que bajaba a Panamá para el despacho de los galeones. En 1721 un navío que conducía el situado para aquella plaza y en 1800 naufragó en el bajo que sale de la ensenada de Santa Fué, cerca de la puntilla de Santa Elena, la fragata de guerra “Leocadia” que llevaba caudales a Panamá.

124.—**Bajos de Payana.**—Las cartas y bosquejos del río de Guayaquil hasta el año de 1750 señalaban por la costa de Machala los bancos de Perdomo, que salían a 5 millas de tierra, y no existen hoy; dilataban por la costa los bajos de Payana hasta rebasar la boca del E. del estero Jambelí, a quien los prácticos daban

resguardo y su extensión quedó reducida en 1791 a la que se expresó en el número 59, y manifiestan actualmente las cartas. Esos bancos y bajos estarían exagerados por inexactitud de aquellos diseños del río; pero es natural que existiesen los de Perdomo, cuando los señalaban en un puerto tan frecuentado. La precaución con los de Payana continúa hoy, y se presume sean movibles pues en 1801 la fragata mercante "Jesús María" dió fondo en 18 brazas cuando por marcaciones estaba en el cantil de las 3 1/2, 5 y 9, que pone la carta, sin haberlos hallado el bote del mismo buque que salió a sondear desde la fragata a bastante distancia para tierra, ni haberse mudado el color de la agua.

R I O S

125.—De los ríos que dan sus aguas al de Guayaquil (51, 52 y 53) el de Quilca se forma por los del Palmar, de la Chima y otros que le dan origen. El río de Mapas o de Baba, baja de la parte del S. O. del corregimiento de Tacunga, deja en la margen del S. los pueblos de Zapotal y Pueblo Viejo, y en la parte del O. algo retirado el pueblo de Baba. El de Palenque baja del pueblo de Pasaje de dicho corregimiento de Tacunga y tiene en la orilla del N. el pueblo de Palenque de quien toma el nombre. El de Yaguachi (que más arriba se nombra de Chimbo y de Guaranda porque pasa por esos pueblos), baja de una quebrada que forma la cuesta de San Antonio, con el faldeo occidental del eminente cerro Chimborazo. Los de Taura y de Churute bajan del partido o tenencia de Alausí; y el del Naranjal viene de la parte del N. del Gobierno de Cuenca, confluye con el Churrete o río Churretilla, y vuelven luego a dividirse hasta que separados, desaguan en el río de Guayaquil. Finalmente en el límite austral de la Provincia está el río

de la Sabanilla o de los jubones, que baja del distrito de Cuenca y pasando por el pueblo de Yulug, a poca distancia se divide en dos brazos; el del N. forma el río Jumar o de Machala que desagua por la costa de este nombre; y el del S. es el río de Sabanilla que desemboca por el Salto de Tumbes, en los esteros de la costa de Payana.

C A I M A N E S

126.—Los caimanes o lagartos son ovíparos y anfivios; sus posturas pasan de 100 huevos, pero pierden muchos por que los asechan y comen los gallinazos; estos y el caimán macho que acompaña a la hembra cuando va a su tiempo a romper los huevos, se comen también muchos de los caimancitos recién sacados del cascarón y la hembra se va al agua con los que le quedan puestos sobre las conchas del cuello y lomo y se come los que se le despegan y no nadan, de modo que de una ovada formidable apenas escapan cuatro o seis; no obstante en las orillas de los ríos (de donde estos animales se alejan poco) suelen verse tantos que no se pueden contar, y las pescas serían más abundantes si aquella muchedumbre no consumiera los peces. Tienen los caimanes hasta seis varas de largo y siempre son temibles, pero especialmente los cebados, porque desde la primera vez que comen algún muchacho, ternero, potro, cerdo, perro etc., ya no quieren comer pescado. Abundan en los ríos de la provincia de Guayaquil; Estero Salado, costas de la isla Puná y en los del E. de la ría, hasta la ensenada de Tumbes inclusive.

ALGUNOS VEGETALES

127.—Cacao.—Los árboles del cacao se levantan hasta 18 o 20 pies. Muchos salen de la tierra divididos

en cinco o más troncos según el vigor de la raíz, y nacen con alguna oblicuidad esparciendo sus ramas; cada tronco engrosa desde cuatro hasta siete pulgadas de diámetro; no es muy poblado de hojas que tienen desde cuatro hasta seis pulgadas de largo con tres o cuatro de ancho, terminadas en punta, y son de un verde entre oscuro y cenizo: del tronco y de todas sus ramas brotan las mazorcas que contienen el cacao; precediéndolas una flor blanca de regular tamaño, cuyo corazón es la mazorca; ésta crece hasta 6 o 7 pulgadas de largo con 4 a 5 de grueso en figura de un melón puntiagudo, dividido en cascós, señalados desde el pesón a la punta con más profundidad que en el melón; mientras llega al tamaño dicho de 6 o 7 pulgadas, es del mismo color verde que la hoja, pero luego lo va mudando en amarillo: cuando tiene éste algo claro, suele comerlo la gente, como una fruta agrídulce, y desde entonces empieza a nutrirse la pepita al mismo tiempo que en lo exterior se va amortiguando aquel color amarillo y termina en musgo obscuro, que es señal de estar perfeccionada la granasón interior y en estado de que se coja. Estos árboles son muy parecidos a los castaños a excepción del tronco, sus plantíos se hacen alineados, mediando cuatro varas de un árbol a otro; requieren tanta agua que ha de estar la tierra hecha lodo o ciénega, sin cuyo requisito no dan fruto y se secan. Todo su cultivo consiste en limpiarlos de las plantas menores que produce el terreno, porque estas le impiden nutrirse. Dan dos cosechas anuales en Junio y Diciembre igualmente abundantes y de buena calidad; cada cosecha se regula de 75.000 cargas, en toda la provincia de Guayaquil, o de 150.000 al año, y varios animales, especialmente los monos, son cosecheros y sembradores de otra gran parte. La carga en el monte es de 91 libras, pero en Guayaquil se limpia el cacao y queda en ochenta y una. En el Callao (a donde lo

traen los buques a granel) es de 78, porque le suponen tres libras de merma a cada carga.

128.—**Ceibo.**—El ceibo es un árbol muy crecido y coposo, de tronco derecho, poco desigual y su hoja redonda y mediana. Se viste frondosamente de una florecita blanca, y en ella forma un capullo o botón que engruesa hasta 1 1/2 o 2 pulgadas de largo, con una de diámetro; dentro de él está la lana de ceibo, y luego que el capullo madura, se seca, se abre, deja libre la lana que contenía, y ensanchándose forma un copo semejante al del algodón, pero con un corto viso de encarnado. Esta lana es muy suave, y su pelo pequeño y sutil; se suele usar para colchones, en que ofrece mayor descanso que ninguna otra; puesta al sol se levanta de modo que estira el lienzo hasta dejarlo templado, permaneciendo así aunque se retire a la sombra, pero si percibe humedad se comprime, se dice que es fría y que por ser pequeño su pelo no se puede hilar; y el tronco del árbol es fofo y jugoso, y haciéndolo trozos lo come el ganado vacuno.

129.—**Mangles.**—Los mangles son árboles que crecen hasta 20 o más varas, y los troncos principales tienen de 10 a 12 pulgadas de diámetro, sus ramas salen horizontales del grueso de 1 1/2 a dos pulgadas; son de pocas hojas respecto al volumen del árbol y éstas 1 1/2 a 2 pulgadas de largo casi redondas, gruesas y de un verde cenizo. Los troncos nacen espesos y nudosos; las ramas tuertas y correosas, y las de cada árbol tegidas con las de los otros de modo que dejan cerrados los llanos cenagosos en que se crían. Los troncos son de madera recia y sólida, trabajosa para cortarla, se sumerje en el agua y permanece en obras de marina por tiempo muy largo.

130.—**Matapalo.**—El matapalo es un árbol que crece endeble y menudo al lado de otro corpulento; junto a él se remonta quedando superior, entonces esparsa mucho su copete y le quita el Sol al otro de modo que se nutre y va engrosando con el jugo que

debía recoger el que le sirvió de escala para subir, quedando este aniquilado y el matapalo robusto. Su madera es muy fibrosa y ligera, y sirve para hacer canoas grandes.

131.—**Cañas.**—Las cañas de Guayaquil son tan particulares por su largo y grueso como por el agua que encierran sus canutos. Su largo regular es desde catorce hasta diez y ocho varas, las más gruesas tienen un palmo de diámetro; el canto o maciso circular del canuto es de seis líneas y se comprenderá que estando abiertas y aplanadas forma cada una, una tabla de cosa de media vara de ancho; si no las cortan desde que empiezan a crecer, luego que están perfeccionadas, por si empiezan a secarse. En los plenilunios tienen llenos de agua los más de sus canutos, y al paso que mengua la Luna se les va minorando hasta que en la conjunción se hallan del todo vacíos. Se notó que cuando se les disminuía el agua, estaba revuelta, y al contrario en la oposición o sus inmediaciones, clara y cristalina. Se dice que no todos los canutos tienen agua, y que ésta alterna en uno sí y otro no, sobre lo cual sólo se observó y se nota regularmente en todas las cañas, que si abierto un canuto se encuentra vacío, los dos inmediatos tienen agua. Después que las cañas se cortan, las dejan a que se sequen, que es lo que llaman curarlas, y quedan muy fuertes para servir de vigas, hacer tablas, varas de literas, forro en las bodegas de los barcos cuando cargan cacao, para que el calor de ese fruto no requeme la madera del buque, y para otros muchos usos. Al agua de estas cañas le atribuyen la virtud de preservar contra las apostemas que se forman por golpes o caídas.

132.—**Bejucos.**—Los bejucos parecen sogas, y los hay de dos especies unos salen de la tierra y crecen enredados en los árboles; y a otros lo producen las ramas de algunos árboles de calidad propia para eso; unos y otros van subiendo hasta un punto de donde bajan al suelo, por éste se extienden y grangean a

otro tronco; suben por él hasta las ramas más altas, de donde vuelven a bajar; y de ese modo hacen varios enlaces quedando muchos tendidos en el aire, unidos a dos árboles como una soga que se hubiese atado a ellos de propósito. Son tan flexibles y corsosos que se tuercen doblando y hacen nudos firmes con ellos sin romperse. Los más delgados tienen cuatro o cinco líneas de diámetro, y los regulares de 6 a 8, pero cuando no los cortan engruesan más, y entonces ya no sirven para los usos a que los aplican, porque se endurecen. Se emplean en todo lo que es atar, torciendo o colchando muchos puntos, hacen cabos y calabrotos para amarrar a tierra y fondear las balsas y otras embarcaciones menores; y para los usos en que deben permanecer en el agua, son de mucha duración.

133.—**Vijaos.**—Los vijaos son unas hojas grandes que se producen silvestres y sin unión a ningún tronco; su largo regular es de dos varas con ancho de dos o dos y medio pies; la vena principal o del medio, que es la que sale de la tierra, tiene de 4 a 5 líneas; lo restante de la hoja es suave y liso; la parte interior verde y la exterior blanca y cubierta con un polvillo delicado y pegajoso. Estas hojas sirven para techar las casas, para forjar los tercios de sal y de pescado que se transportan a la sierra; y son muy cómodos para hacer chozas en los despoblados de la Provincia.

AGILIDAD DE LOS INDIOS

134.—Se vió en la costa de Manta (27) la agilidad de los indios cuando fueron a pescar: echaron al agua un palo de balsa redondo de 5 a 6 varas de largo y de un pie de diámetro que era lo suficiente para el peso que había de cargar; en un extremo le atravesaron la red y en el otro se puso un indio de pie; éste baja con un canaleta hasta alejarse de la plaza media legua

o más y de allí fué alargando la red: otro indio que le siguió sobre un palo semejante, tomó el cabo del primer canto de la red que cayó al agua, y cuando estuvo tendida la llevaron a la playa donde los esperaban los compañeros para tirar por ella. Pero admira la habilidad y ligereza de los indios al conservar el equilibrio sobre unos palos redondos a pesar de los movimientos y vuelcos que les hacen dar la marejada al mismo tiempo que dirigen la atención a la Boga y a la red para conducirla a tierra; bien que son muy nadadores y si alguna vez por descuido se deslizan, vuelven a acirse del palo y a ponerse sobre él. Es igualmente notable la destreza con que se maneja una muchacha para ir de unas canoas a otras cuando se inunda la Provincia (11 y 14), se mete sola en una canoa tan pequeña, ligera y sutil que sólo con entrar en ella otro sujeto menos experto bastaba para voltearse; y atraviesa las corrientes con igual seguridad que en algún bote muy firme, cuya empresa sería difícil a los mejores marineros que no estuviesen ejercitados en eso.

EJERCICIO DE LA GENTE QUE RESIDE EN LAS ORILLAS DE LOS RIOS

135.—Los indios y gente de color de la provincia de Guayaquil que viven en las orillas de los ríos (10) cogen en el verano el fruto de sus pequeñas chacras, y cuando esa estación va a terminarse, se emplean algún tiempo en la pesca; para esto cada uno prepara la balsa en que ha de ir, recorriéndola, amarrándola y cubriendo de nuevo el caballete con hojas de vijao para que resistan las lluvias; prepara arpones y flechas; se provee de sal para salar el pescado: de maíz, plátanos, y algún poco tasajo que son los víveres para el tiempo que ha de durar la pesca; mete en la balsa las canoas que tienen, embarca su mujer, hijos

y los cortos muebles de su casa; el que tiene algunas vacas o caballos, los echa al monte para que pasen el invierno (99) y él se larga con su embarcación a la boca del algún estero donde supone que hay abundancia de peces; allí se mantiene mientras logra pescar, y si le falta, pasa a otra hasta que la ha concluído. Se vuelve a su casa llevando de paso hojas de vijao, bejucos y cañas para repararla los daños que hubiere recibido (11) y cuando se abre la comunicación con las provincias de la sierra y empiezan a bajar recuas, pasa con su pescado a las bodegas de Babahoyo donde lo vende y de su producto compra bayeta de la tierra, tocuyo y lo demás que necesita para vestirse él y su familia. En el río y esteros verifican la pesca con arpones o flechas en que son muy diestros; si el paraja es abundante carga uno una canoa de pescado en tres o cuatro horas; igualmente pescan con barbasco mezclado con algún cebo para que lo coman los peces; es tan fuerte el jugo de esta yerba que el pez al instante que lo prueba se emborracha y sobrenada como muerto, sin dar más trabajo que el de cogerlo, y acredita la experiencia, que aunque se pesque así, no es nocivo a la salud: pescan también con redes o chinchorros, de que sólo usan cuando por juntarse muchos, pueden facilitar su manejo.

C A M I N O S

136.—Se transita por tierra en la provincia de Guayaquil, desde el pueblo de la Canoa a Tosagua. De la Canoa por Charapotó y Pichota a Puerto Viejo. De Puerto Viejo por Jipijapa a Daule que es camino de quebrada con mucho bosque. De Santa Elena por Colonche a Jipijapa. De Santa Elena por Chongón a Guayaquil, y hasta Chongón es camino llano con poco bosque. De Santa Elena por Chanduy al Morro que es camino llano. De Guayaquil a Punta de Piedras. De

la Puná a Punta de Arenas de esa isla. De Machala al Salto de Tumbes que es tránsito con ciénegas saladas en país llano inundado en todas las crecientes. De la boca del río Taura, por la margen del E. del río de Guayaquil, hasta cerca de Babahoyo, pasando en canoa los ríos que hay que atravesar. Del río del Naranjal se interna al E. el camino de Cuenca. De Yaguache el camino de Alausí. De Babahoyo, el de Chapacoto. Del mismo Babahoyo, el del Caracol o de Ojivar, que va por las orillas del río de este nombre sucesivamente al puerto de Mosquitos, Caluma, Mama Rumi y Tarigagua, cenagoso y de espesura, vadeando el río hasta aquí, quince veces en verano o trece en invierno, porque en esta estación le ponen dos malos puentes de palos. Desde Tarigagua sigue por la peligrosa cuesta de San Antonio, que es de siete horas de horrible camino a Pucará a fin de dicha cuesta, todo con mucho bosque, y continúa a Guaranda, &a. Por las partes en que se inunda la provincia, sólo en verano se camina a caballo, y en todos tiempos se transita por los ríos en canoas y en balsas a la vela hasta donde éstas puedan entrar.

137.—De Guayaquil para arriba las orillas de su río de los de Yaguache, de Baba, de Daule y la de los esteros están poblados de casas de Campo y otras habitaciones donde la gente disfruta la inmediatez del río para la pesca y oportunidad de terreno para sus sembrados (10). Las pequeñas distancias que median entre unas y otras, están llenas de arboledas de varias especies que con aquellas habitaciones rústicas forman una paisería agradable, pero el Daule desde Guayaquil, tiene sus orillas más cultivadas con siembras de tabacales, caña dulce, algodón, verduras, simientes, frutales y entre estos abundancia de naranjos de pequeño tronco, con copas grandes, redondas y cargadas de frutas; se internan esos plantíos hasta cerca de dos cuadras, y adentro hay sabanas con estancias de ganado &a. Embelezan al que

viaja por este río sus hermosas márgenes, y en las orillas sobre el tabaco están los caimanes (126).

138.—**Faldeo occidental de la Cordillera entre Babahoyo y Guaranda.**—Desde Bodegas de Babahoyo, o desde Caracol para adentro (136) el terreno es llano hasta Tarigagua, y de aquí para arriba, todo de serranía de la cordillera de los Andes hasta Guaranda. Ambos terrenos hasta dos leguas más adentro de Pucará, son de espeso monte de árboles altos de varias especies, distintos en frondosidad, ramas, hojas y corpulencia. En todo el ámbito de montaña llana hasta Tarigagua, hay muchos de los cuadrúpedos, aves silvestres, plaga de mosquitos y reptiles que se han expuesto. Aquellos cerros de la cordillera llenos de arboleda por el occidente, están pelados por el oriente, entre ellos baja el río de Ojivar (51) que recibe arroyos de todas partes hasta hacerse tan grande, como lo es desde el Caracol para Guayaquil; y revasados dichos cerros desde las dos leguas más adelante de Pucará el terreno interior se compone de lomas y llanos, sembrados de trigo, cebada, maíz, &a. cuyo verdor, semejante al de los países de Europa, ofrece una vista alegre, y es muy distinto del que presentan los países húmedos y cálidos.

139.—**Efectos contrarios de un mismo temperamento.**—Tarigagua (136) es un sitio que está al pie de la cuesta de San Antonio y su temperamento es medio entre el frío de la Sierra y el calor de Guayaquil, los que bajan de la Sierra tienen allí calor, ya no pueden sufrir sinó ropa ligera, sienten caliente el agua del río y empiezan a bañarse, y los que van de Guayaquil experimentan frío, apetecen el abrigo y encuentran el agua tan destemplada que huyen de mojarse y aun de que los salpique.

140.—**De Guayaquil a Piura &a. hasta Morrope.**—De Guayaquil para el S. hasta Piura hay 95 leguas, las 26 primeras se navegan por el río y estero Jambeli o de Zaruma hasta el Salto de Tumbes, y las demás

se caminan por tierra. El Salto de Tumbes está entre Manglares en lo interior del estero Jambelí, y de algunos otros que se comunican con él; es un paraje despoblado, sin agua dulce en mucha distancia, con plaga de mosquito y lo interior a que no alcanza el agua de las mareas crecientes, es de monte de árboles pequeños donde abundan venados y tigres; sirve de puerto a las chatas y balsas y sólo es útil para poner la carga en tierra, de donde la conducen en mulas a Tumbes.

141.—**Pueblo de Tumbes.**—Del Salto al pueblo de Tumbes hay siete leguas. El camino es despoblado y de marismas y arenales muertos; ese pueblo está en la margen del N. E. de su río, distante una y media legua de su boca, y situado en terreno desigual y estéril: consta de 70 casas desnudas, hechas de caña y cubiertas de paja donde habitan 150 familias de mestizos, indios, mulatos y algunos españoles, tiene una capilla arruinada, y continúan otras casas por las orillas del río en parajes donde las tierras son fértiles por la comodidad de regarlas. Su temperamento es cálido y seco, donde rara vez llueve (14). Las producciones son maíz, camotes, yucas, frijolitos, caña dulce, naranjas y plátanos; no escasea de gallinas, cabras, carne seca que allí nombran tosineta, huevos y quesos. En lo interior donde no alcanza el riego, hay algarrobales para engordar toda suerte de ganados y es paraje de continua plaga de mosquitos.

142.—**Punta de Mal Paso.**—De Tumbes a la punta de Mal-paso, hay 6 leguas; se empieza atravesando el río de Tumbes en balsas: se continúa dos leguas por bosques de algarrobos y otros árboles, y de allí se sale a la playa. Se procura coger en marea vaciante el paraje de Mal-paso, porque es un peñón alto y escarpado donde bate la mar con la creciente, sobre él no hay camino, por sus peñas, quebradas y precipicios, y para pasarlo por abajo no se debe arriesgar en su distancia, que será de media legua, a

que creciendo la marea cierre el camino estrecho que deja en la bajamar.

143.—**Hacienda de Máncora.**—De la punta de Mal-paso a la hacienda de Máncora, hay 18 leguas; el terreno es de arenales muertos donde a la primera legua se fatigarían las mulas, y por eso se camina también por la playa lavada con la resaca, que es piso más firme, aprovechando las horas en que no es del todo pleamar. Máncora es una hacienda de ganado vacuno, caballar y ovejuno, donde residen 30 indios de ambos sexos, y en cuyo sitio corre en invierno un arroyo de agua dulce, pero en verano apenas quedan en su cauce unos pozos de agua tan salobre que sólo por necesidad la beben las mulas. La humedad de ese arroyo fecundiza sus orillas donde hay algarrobales tan crecidos y tan espesos que forman un monte sombrío.

144.—**Hacienda de Paviñas.**—De la hacienda de Máncora a la de Paviñas, hay 14 leguas; se camina entre cerros áridos, algo separados de la playa, con varias subidas y bajadas. Paviñas es una hacienda donde sucede lo mismo que en la anterior, en una quebrada en que residen cinco o seis indios.

145.—**Pueblo de Amotape.**—De Paviñas al pueblo de Amotape hay 10 leguas; se camina por llanos de arenal a alguna distancia del mar. Amotape consta de 30 casas de cañas, cubiertas de paja; es de indios y mestizos, y de continua plaga de mosquitos; a un cuarto de legua al S. se halla el río del mismo nombre, que fertiliza el terreno, y por eso está muy sembrado de semillas, raíces y frutos de temple cálido.

146.—**Ciudad de Piura.**—De Amotape a la ciudad de Piura, hay 14 leguas; se vadea el río de Amotape en tiempo de secas, y se pasa en balsas en la estación de aguas en la sierra, se continúan después cuatro leguas por bosques de algarrobos de mucha altura; al fin de ellos empieza un arenal donde los arrieros suelen perder la dirección del camino, porque el

viento muda los médanos de arena borrando los rastros que pudieran darlo a conocer, y en ese intervalo hay una mina de Cope. La ciudad de Piura está en latitud observada 5 Grados - 11 Minutos S. por longitud de 74 Grados - 21 Minutos O.; es la capital del partido; dista 14 leguas de Paita, que es su puerto principal y 10 del pueblo de Sechura. De este itinerario se puede inferir lo molesto de sus tránsitos, donde es preciso llevar lo que se ha de comer, beber, yesca y demás para encender fuegos o de lo contrario comer fiambre.

147.—**Despoblado de Sechura.**—Desde el pueblo de Sechura sigue por espacio de 28 a 30 leguas para el S. el despoblado de ese nombre hasta el pueblo de Mórrope y costa de un llano extenso de arena, igual y cernido, en que también falta el rastro del camino por la inconstancia del suelo, pierden la senda aun los más prácticos y algunos que no acertaron a continuarla, perecieron de necesidad y fatiga. Como reinan allí los vientos Sures, tienen por regla llevar el viento de cara hiriendo algo en el carrillo derecho cuando van hacia Lima, y al contrario cuando vuelven, detrás de la oreja izquierda, igualmente que la de oler en varias partes la arena para conocer la senda por la impresión que les deja el estiercol de las mulas, cuyos animales suelen hacer por instinto la misma diligencia. Para caminar por este despoblado, no sólo se lleva lo que los hombres han de comer, &a. como en los anteriores de Tumbes a Piura, sino mulas cargadas con yerba para las bestias, y con calabazos grandes llenos de agua para darla a beber en la medianía del desierto a esos animales.

EMBARCACIONES DEL TRAFICO

148.—Las embarcaciones del río y tráfico de Guayaquil son barquitos, chatas, canoas, bunques y

balsas. Les llaman allí barquitos a unos bergantines pequeños. Chata a una lancha con cubierta, una vela de cruz, un foque, remos y timón. Canoa a una embarcación hecha de una o varias piezas, las primeras se manejan con sólo un canaleta cuando son pequeñas; y las grandes con remos y una espadilla para gobernar. Bunques a una canoa más que las ordinarias, manejada con vela, remos y timón. Los barquitos y algunas chatas viajan a la punta de Santa Elena, al Chocó y a Panamá.

149.—**Balsas.**—Balsa es una jangada cuadrilonga compuesta de un número impar de 5, 7, o 9 palos gruesos, redondos de madera de balsa (98) cruzados por arriba a trechos con otros delgados de madera de lampa y mangles y amarrados todos con bejucos; (132) el largo de cada palo de balsa es de 15 o 20 varas con 2 1/2 a 3 pies de diámetro, de modo que si consta la balsa de nueve que es el mayor número de los palos que tienen se extiende su ancho a 8 o 9 varas, y a proporción las que tienen menos; el palo más grueso es el que ponen al medio; suele ser un poco más largo que los otros y este exceso se lo dejan a que sobresalga por la parte que ha de servir de popa. Sobre esos palos forman un piso de tablas de caña, (131) en él construyen una choza o de caballete, o cubierta a dos aguas, y la arboladura de las que navegan en el río consta de una cabria de dos palos y un palito bolinero: la cabria tiene una guinda como de 20 varas; sus palos apoyan sobre los extremos de una tabla puesta de babor a estribor en la medianía de la balsa, y están trincados a ella y a un barrote con bejucos; esa cabria lleva dos vientos a popa y un estay a proa; y la vela es redonda con más caída que pujamen, y éste mayor que el gratil.

150.—**Destinos de las balsas.**—Los tamaños de las balsas que navegan en el río, son relativos a sus destinos; unas se hacen con primos y comodidades para transportar familias a sus haciendas y casas de

campo; varias se ocupan en la pesca; otras en cargas y descargas de buques, y en el tráfico conduciendo todo número de mercancías y frutas desde las bodegas a Guayaquil y de allí a la Puná, Salto de Tumbes, &a. y la carga regular de las grandes es de 400 a 500 quintales; pero hay otras que viajan hasta Paita y son comunes en Sechura, de donde comercian frecuentemente con Guayaquil, y a veces desde Pacasmayo; éstas son más chicas que las grandes anteriores; las arbolan con un palo en su carlinga, perpendicular al plano de la balsa, y sujeto como las cabrias, con dos vientos a popa y un estay a proa; el palo es también más corto que las cabrias de las otras, a proporción del tamaño de la balsa; algunas tienen otro pequeño a proa, y su vela a trinquete es como la mitad de la mayor: la carga de estas balsas para salir al Océano, es de 200 quintales o algo menos y no le perjudica la inmediatez del agua, pues no entran sobre los palos golpes de mar, ni la que bate entre ellos tiene fuerza para llegar a la carga, porque todo el cuerpo de la balsa sigue la alteración y movimiento del oleaje.

151.—**Gobierno de las balsas.**—Lo más particular de esta embarcación es que navega y bordea con viento contrario, lo mismo que las de quilla, y va segura en la dirección que se le quiere dar, de la que discrepa muy poco, lo que se logra con distinto artificio que el del timón, y se reduce a unos tablones de 3 a 4 varas de largo y media de ancho, que nombran Guares, los que se acomodan verticalmente en la parte posterior o popa y en la anterior o de proa, calándolos por entre los palos de que se forma la balsa, por cuyo medio y el de ahondar unos en el agua y sacar alguna cosa otros se consigue que orce, arribe, vire por avante o por redondo y se mantenga a la capa, según conviene.

152.—**Elementos de su gobierno.**—Maestras la necesidad y la experiencia, dictaron a la rustiquez de

los indios el manejo de esta embarcación que le parece de alguna otra Nación culta, y acerca de su gobierno dice el Excmo. Sr. Jorge Juan: "La determinación en que se mueve una embarcación impelida del viento es en una línea perpendicular a la vela, como lo demuestra M. M. Renau en la teórica de maniobras, cap. 20 art. I; Bernonlli cap. I art. 4; y Pitot sec. 2 art. 13; y como la reacción sea igual y contraria a la acción será la fuerza con que se opone el agua al movimiento de la embarcación, en una perpendicular a la vela que va de sotavento a barlovento; impeliendo con más fuerza el cuerpo mayor que el menor en razón compuesta de sus superficies y de los cuadrados de los senos de los ángulos de incidencia (esto es en la suposición de velocidades iguales) con que se sigue que siempre que se sumerja un guare en la proa de la embarcación orzará, y por el contrario arribará y sacándola orzará. Este es el método que siguen aquellos naturales para gobernar las balsas aumentando el número de ellos hasta cuatro, cinco o seis, para que se mantenga a barlovento; pues está claro, que cuanto más se sumergieren, será mayor la resistencia que encontrará la embarcación a romper el agua por el costado; por hacer el oficio de orzar, de que usan los marineros en embarcaciones menores; el manejo de estos guares es tan fácil que una vez puesta la embarcación en su rumbo, sólo uno es el que se maneja sacándolo o metiéndolo cuando es necesario uno o dos pies; con cuyo corto intervalo tienen suficiente para mantenerla a camino".

153.—**Peligro de las balsas.**—En las balsas el amarrado de los palos con bejucos y el de los que cruzan por arriba (149) resiste las marejadas gruesas, sin dar de sí, a pesar del continuo aunque muy corto juego que hace la embarcación; no obstante suelen descuidarse los indios en recorrerla y renovarles los bejucos vencidos con el tiempo, antes de salir a alguna travesía de lo que resultaron desgracias, porque con

las mareas gruesa se desamarraron, perecieron los pasajeros y se perdió la carga, aunque se salvaron los indios porque para ellos un palo es bastante embarcación para tomar el primer punto de tierra.

154.—**Canoas de Paita.**—En Paita hay canoas que tienen desde ocho hasta catorce varas de largo; les ponen de firme unas falcas algo abiertas, y con ellas llega la manga a cinco cuartas; además llevan para escobar trincado a cada costado un palo grueso de balsa, y cada uno tiene cuatro escopleaduras por donde calan cuatro orzas o guares por banda como los de las balsas para que se mantenga la canoa a barlovento; su arboladura es de dos palos y un foque; se gobiernan con un timón a popa como los que tienen todas las lanchas; sólo le sacan los guares cuando por poco fondo cerca de tierra no pueden llevarlos: y de ese modo navegan y bolinean para ir o venir de Paita a Guayaquil y puertos del Chocó con cargas que en los grandes son hasta de 50 botijas de aguardiente de a nueve arrobas en bruto.

155.—**Peligro de las canoas.**—Estas canoas tienen también su peligro semejante al de las balsas, los embonos y palos gruesos que llevan van trincados a unos cáncamos clavados en los costados, por arriba y abajo de esos palos; pero los paitaños suelen descuidarse en renovarles las trincas con ejemplares de haberse soltado un palo y volcado la canoa, y a pesar de la ligereza de los indios, cuando se salvaron fué con mil trabajos.



**CENSO DE LA PROVINCIA DE GUAYAQUIL
FORMADO DE ORDEN DE SU GOBERNADOR
EL CORONEL DE LOS REALES EJERCITOS
SEÑOR DON BARTOLOME CUCALON, EN 1808**

Partidos	Pueblos		Total de Almas	Nº de Hombres
Guayaquil	Ciudad vieja	4.200	13.700	4.500
	Centro	7.500		
	Astillero	2.000		
Puná	Puná	280	600	120
	Balao y su Haciendas	320		
Machala	Machala	720	820	200
	Pasaje anejo	100		
Santa Elena	Santa Elena	3.458	8.286	2.500
	Colonche	1.215		
	Chanduy	1.516		
	Morro	1.795		
	Chongón	302		
Naranjal	Naranjal	400	400	110
Yaguache	Yaguache y su Bodega	608	1.568	670
	Taura	520		
	Milagro	480		
	Nausa	360		
Samborondón	Samborondón	1.761	1.761	676
Babahoyo	Babahoyo	1.200	2.540	800
	Caracol	900		
	Sabaneta	80		
	Santa Rita	300		
	Ojivar y Pijuyo	60		

Partidos	Pueblos		Total de Almas	Nº de Hombres
Pueblo Viejo	Pueblo Viejo	800		
	Ventanas y Ventanillas	500	1.700	440
	Zapotal	400		
Palenque	Palenque	1.600		
	Estero o nuevo			
	San Lorenzo	1.800	3.400	1.100
Baba	Baba	4.500		
	Juana de Oro	460	5.080	330
	Pimocha	120		
Daule	Daule	5.600	6.800	2.000
	Santa Lucía	1.200		
Puerto Viejo	Ciudad de Puerto Viejo	2.942		
	Jipijapa	8.708		
	Pichota	1.834		
	Monte Cristi	2.054	17.608	3.850
	Charapotó	938		
	Paján	392		
	Puerto del Callo	80		
	Picoasá	160		
La Canoa	La Canoa	867		
	Chone	526		
	Tosagua	60	1.493	560
	Mosca	40		
Total de la Provincia			66.156	17.856

De cuyo total de almas, son 11.000 españoles.

E X T R A C T O

DE LA PROPUESTA DEL CABALLERO DIPUTADO DE LA PROVINCIA DE GUAYAQUIL, DON PEDRO DE ALCANTARA BRUNO, HECHA EN 23 DE FEBRERO DE 1814, CONSIGUIENTE A LA CONSTITUCION DE LA MONARQUIA INCLUYENDO EL QUE SE TITULEN VILLAS LAS CINCO QUE EN EL SE SEÑALAN

PROVINCIA DE GUAYAQUIL

El terreno de la mayor parte de la provincia es bajo, se aniega con las aguas del invierno y sólo aparecen entonces algunos sitios altos y lomas donde se mantienen en esta estación los ganados. Cuando se retiran las aguas, están unos y otros parajes pantanosos por algún tiempo; y hasta que se secan tampoco hay facilidad de transitarlos. Por esto es más necesario que en otro cualquier territorio de este Reino establecer los partidos, de suerte que los pueblos queden con la menor incomodidad posible en las distancias para el auxilio de la justicia. El censo adjunto que se practicó en el año de 1805 ascendió en su totalidad a 61.302 habitantes, pero según la exposición y conocimientos posteriores del Señor Brigadier D. Bartolomé Cucalón, Gobernador que fué de Guayaquil, hasta que dejó el mando de aquella Provincia en Setiembre de 1810, y lo que a mi también me parece, tuvo de aumento más de una quinta parte, de modo que cuando menos importa el censo de la Gobernación 73.562 habitantes.

COMPRESION DEL PRIMER PARTIDO

Ciudad de..... Guayaquil-Capital con 4 escribanos

Machala
 Pasaje
 Naranjal
 Puná
 Balao
 Chongón
 Sabana grande
 Samborondón
 Yaguache
 Milagro
 Nausa
 Taura.

Este primer partido abrazará las seis Tenencias de Guayaquil, Machala, Naranjal, Puná, Samborondón, y Yaguache; agregándole a la primera los dos pequeños pueblos de Chongón y Sabana grande, de la Tenencia de Santa Elena, por estar inmediatos a Guayaquil.

COMPRESION DEL SEGUNDO PARTIDO

Villa de la Purísima Concepción de Santa María.	Baba-Capital con un escribano Juana de Oro Pueblo Viejo
Villa de San Fernando .	Babahoyo-Un escribano Caracol Pimocha
Villa de San Pedro Alcántara de	Palenque Nuevo San Lorenzo Viejo San Lorenzo Balsar.
Villa de San Nicolás de	Daule-Un escribano Santa Lucía.

Este segundo partido abraza las seis Tenencias actuales de Baba, Pueblo Viejo, Babahoyo, Palenque, Balsar y Daule, con todos los pueblos de su comprensión.

COMPRESION DEL TERCER PARTIDO

Villa de San Juan de	Jipijapa-Capital con un escribano
	Canoa
	Chone
	Tosagua
	Puerto Viejo
	Pichota
	Charapotó
	Monte Cristi
	Paján
	Punta de Santa Elena
	Colonche
	Chanduy
	Morro.

Este tercer partido abraza las tres actuales Tenencias de Puerto Viejo, Canoa, y Santa Elena; excepción de los pequeños pueblos de Chongón y Sabana grande, de la Tenencia de Santa Elena, que se agregan a Guayaquil por la inmediatez como se dijo en el primer partido.

158.—Si se coteja el censo N^o 156 con este extracto, se nota que allí hay cinco pueblos más que en éste, de modo que aquel comprende en el partido de Babahoyo los pueblos de Sabaneta, Santa Rita, Ojivar y Pijuyo. En el de Pueblo Viejo, el de Zapotal; en el de Puerto Viejo, el puerto de Callo y Picoasá; y en el de la Canoa, el pueblo de Mosca, cuyos siete pueblos no se nombran aquí; y éste extracta dos con los nombres de Sabana grande en el primer partido,

y con el de Viejo San Lorenzo en el segundo que no menciona aquel censo. Dáse también este extracto, que aquel ascendió en su totalidad a 61.302 habitaciones, y allí se numeran 62.212, sin que se sepa la causa de estas diferencias, pero como el Caballero Diputado tuvo presente aquel censo y la exposición del Sr. Don Bartolomé Cusalón, se debe estar al número de pueblos y habitantes que expresa su propuesta.

**EXPORTACION ANUAL
QUE SE REGULA DE GUAYAQUIL PARA EL
CALLAO Y LA PENINSULA EN TIEMPO DE PAZ**

		VALORES DE LA EXPORTACION		
Producciones y Manufacturas		Precios	Reales	Pesos
100.000	cargas de cacao	a 32	400.000	
500	quintales de arroz.....	a 24	1.500	
1.000	libras de café.....	a 1	125	
10.000	cocos de comer.....	a 1/2	625	
1.000	quintales de tabaco....	a 224	28.000	
10.000	medias suelas	a 8	10.000	
10.000	libras de pita floja.....	a 2	2.500	465.400
10.000	libras torcida	a 4	5.000	
10.000	sombreros de Jipijapa..	a 10	12.500	
100	catres	a 32	400	
20.000	balaustres	a 1/2	3.750	
	otras manufacturas me- nudas de madera.....		1.000	
7.000	alfajías de roble	a 32	28.000	
3.000	mangles	a 6	2.250	
1.000	canelos	a 54	8.000	
500	palos de Nanci.....	a 5	312 ^{1/2}	
200	morales	a 48	1.200	
100	amarillos	a 44	550	
100	marías para arboladura	a 720	9.000	56.162
600	huachapelies	a 24	1.800	

100 cucharas de roble.....	a	16	200
10 palos de cañafístola....	a	80	100
100 palos de bálsamo.....	a	120	1.500
100 laureles de arboladura..	a	200	2.500
1.000 ligazones de bote.....	a	6	750
Valor de la exportación			
anual			521.562
Valor de la construcción			
y carenas			300.000
TOTAL PESOS			<u>821.562</u>

En los dos años de 1810 y 1811 fué mucho menor el total, porque la falta de exportación hizo decaer el precio del cacao, y por la falta de construcción que también tiene alteraciones: en 1786 ascendió dicho total a 1'016.169 pesos.

Lima, 30 de Setiembre de 1820 (1)

Andrés Baleato



(1) Nos hemos servido para esta transcripción, del original manuscrito existente en el Archivo Nacional de Bogotá, conservando la ortografía del texto de Baleato.

— S U M A R I O —

	Págs.
Un Museo Ejemplar de Arte e Historia	I
Discurso del Sr. Presidente del I. Concejo, Don Gonzalo Pérez Bustamante en la Sesión Solemne realizada en la Sala Capitular, conmemorativa del Cuarto Centenario de la Fundación de la Real Audiencia de Quito.....	1
Palabras del Sr. Presidente de la Junta Militar de Gobierno, Contralmirante Don Ramón Castro Jijón en la Sesión Solemne del I. Concejo, el 29 de Agosto de 1963.....	11
Fundación de la Villa de San Francisco de Quito.....	18
Nace Quito a la vida de la inmortalidad.....	22
Cédula Real por la que se da el título de Ciudad a la Villa de San Francisco de Quito.....	27
Cédula Real por la que se concede el Escudo de Armas a la Ciudad de Quito.....	29
Título de Muy Noble y Muy Leal a la Ciudad de Quito...	32
Cédula de erección de la Real Audiencia de Quito.....	34
Creación de la Real Audiencia.—Fray José María Vargas O. P.	38
La erección de la Real Audiencia de Quito.—Julio H. Santamaría	45
Quito y los pueblos de su distrito a la fundación de la Real Audiencia.—Christian Vogel	53
Estado político-económico de la Real Audiencia de Quito. Fray José María Vargas O. P.	57
Quito en la Historia.—Isaac J. Barrera.....	65
Erección de la Audiencia Real de Quito.—Pedro Moncayo	69
Cómo era la sala de la Real Audiencia de Quito.—Cristóbal Gangotena y Jijón.....	72
Delirio sobre El Panecillo.—Doctor Rafael Alvarado.....	75
Hace cuatro siglos fijáronse nuestros límites territoriales	81
El Inca quiteño, Atahualpa.—Isaac J. Barrera.....	87
Quito, Luz de América.—Luis Gándara.....	90
La sombra Imperial.—Atahualpa símbolo de las civilizaciones aborígenes e Indo-Españolas.—La caída del Sol.—Carlos Leonardo Pastor.....	105
La Ciudad de San Francisco de Quito en 1573.—Descripción inédita	111
Monografía de Guayaquil.—Andrés Baleato 1820.....	189

Si Ud. conserva manuscritos inéditos de valor histórico, hágalos conocer por medio de las páginas de "MUSEO HISTORICO".

Si Ud. los obsequia al Museo de Historia de la Ciudad, hará obra de verdadero patriotismo y constará en la nómina de sus benefactores.

El pasado es el maestro del porvenir.

Pueblo sin Historia es pueblo anónimo.

Para todo lo relacionado con este
Boletín y Publicaciones Históricas
del Concejo Capitalino, diríjase
al Director del Museo de Arte
e Historia de la Ciudad de Quito,

Señor Jorge A. Garcés G.
Apartado Postal Núm. 3054

QUITO - ECUADOR